

FECHA DE ADQUISICION	_____
NUM. DE INVENTARIO	_____
PROCEDENCIA	DONACION
NUM. DE CATALOGACION	_____
PRECIO	_____

"EL KIBBUTZ": EXPONENTE TIPICO DE COOPERATIVISMO
Y COLECTIVISMO AGRICOLA EN EL ESTADO DE ISRAEL

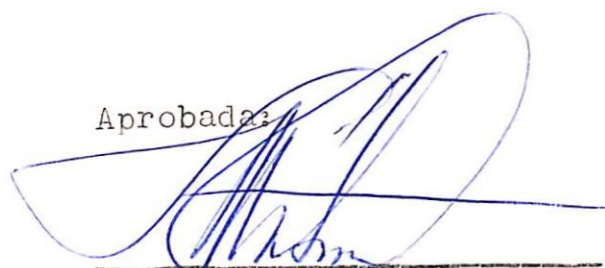
Por

ANTONIO RODRIGUEZ QUINTANA

Tesis

que somete a la consideración del H. Jurado Examinador, como
requisito parcial para obtener el título de Ingeniero
Agrónomo.

Aprobada:

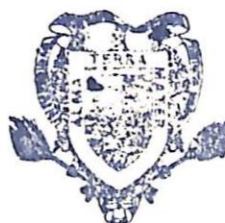


El Presidente del Jurado



El Director de la Escuela

Universidad Autónoma Agraria
"ANTONIO NARRO"



BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD DE COAHUILA

ESCUELA SUPERIOR DE AGRICULTURA "ANTONIO NARRO"

Buenavista, Coah., Enero de 1960

12653

BIOGRAFIA

El autor nació en la Ciudad de Guamúchil, Sinaloa, el 13 de diciembre de 1924. Sus padres, don Loreto Rodríguez (Q.E. P.D.) y doña María Quintana, procrearon a una numerosa familia en un medio completamente rural en la parte sur del Estado de Sinaloa, en los linderos del municipio de El Rosario con el - Estado de Durango, y fué en ese ambiente rural donde el autor pasó su niñez hasta la edad de ocho años, en que la familia se desplazó a Guamúchil.

Los estudios primarios los hizo el autor en la mencionada población de Guamúchil entre 1934 y 1940, y los preuniversitarios los cursó en la Escuela Prevocacional y Vocacional Núm 14, de la Ciudad de Culiacán, Sin., entre 1941 y 1945. Ingresó a la Escuela Superior de Agricultura en Septiembre de 1953 y terminó sus estudios en junio de 1958.

AGRADECIMIENTO

Este pequeño trabajo no hubiera sido posible de realizar de no haber existido el auxilio eficaz de destacadas personas - en el Estado de Israel.

De singular importancia fué sobre todo el auxilio que recibí durante varios meses, del Dr. Haim Halperin, Director General del Banco Agrícola de Israel. El Dr. Halperin, que ha - tenido una vasta experiencia como economista, organizador de - gremios obreros y sociólogo, me ayudó en muchas ocasiones con sus consejos y con material de lectura tanto en Tel Aviv como en Rehovot, para la confección de pequeños reportes de mis observaciones en la obra colonizadora en Israel.

Otras personas de Israel con quienes me siento en deuda - lo son el Dr. Zvi Avidov, el Dr. Itzhak Wahl, el Dr. Israel -- Slomninsky, el Dr. Shmuel Ravikovitch, todos ellos de la Facultad de Agricultura de la Universidad Hebrea de Jerusalem.

Profunda es mi gratitud también al Dr. y Juez Gad Frumkin, de Jerusalem, que en su carácter de Presidente del Instituto - Central de Relaciones Culturales para Iberoamérica, España y - Portugal, facilitó mi acceso a fuentes de información tan importantes como lo son la Agencia Judía, el Histadruth, el Fondo - Nacional Judío y el Gran Rabinato Central de Jerusalem.

No podría olvidar que en mi viaje de observación y estudio a Israel, jugó papel muy importante el generoso patrocinio que me brindaron el Banco Nacional de Comercio Exterior y la Confe

deración de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa. Para dichas instituciones, sea este un parco testimonio de mi -- gratitud.

Por último, debo manifestar que muy grande es mi gratitud para todos aquellos amigos israelíes que con sus finezas, hospitalidad y espíritu generoso, hicieron placentera, estimulante y memorable mi permanencia en Israel.

DEDICATORIA

Con cariño y en reconocimiento a la formación profesional que he recibido en sus aulas, este modesto trabajo va dedicado en primer lugar a mi Alma Mater, la Escuela Superior de Agricultura "Antonio Narro".

A mis queridos Maestros

A mis padres y hermanos

A mis amigos

CONTENDIDO DE CUADROS

	Página
Cuadro 1. Proporción de la Población Mundial dedicada a la agricultura, 1949	3
Cuadro 2. Cuenta de pérdidas y ganancias de las granjas que se indican en francos oro	30
Cuadro 3. Crecimiento demográfico de los kibbutzim a partir de 1918	74
Cuadro 4. Incremento demográfico en las colonias	75
Cuadro 5. Crecimiento de industrias y manufacturas del kibbutz	77

INDICE.

	Página
BRIOGRAFIA	i
AGRADECIMIENTO	ii
DEDICATORIA	iv
CONTENIDO DE CUADROS	v
INTRODUCCION	1
OBSERVACION Y ESTUDIO	9
Antecedentes Históricos: El Movimiento Sionista .	9
Comienzos del Cooperativismo Agrícola en Palestina	21
El Programa Sionista de Colonización	24
Nacimiento de la Kvutzá, el Moshav y el Kibbutz .	28
El Moshav y el Kibbutz	32
El Moshav shitufí	37
El Kibbutz en Marcha	38
A. Estructura y Gobierno	41
B. Los Miembros de la Organización del	
Trabajo	46
C. La Vivienda y los Servicios Públicos ...	54
D. Educación Cultural	58
E. Las Instituciones de Ayuda	65
F. Crecimiento Interno de la Economía del	
Kibbutz	74
G. El Kibbutz Comparado con el Ejido	78
CONCLUSIONES	82
BIBLIOGRAFIA	85

INTRODUCCION

La esencia de la "revolución mundial" de nuestro tiempo es, quizá para la mayor parte de la población del planeta, la demanda de tierra. Esto no es nuevo ni debe ser extraño para aquellos de nosotros que somos los herederos de centurias de las principales luchas sociales, gran parte de las cuales abarcaron cuestiones relacionadas con la propiedad de la tierra.

"Tierra para los desnoseídos" ha sido el grito de combate desde hace treinta siglos. Plutarco nos dice que el aldeano libre desapareció por lo menos doscientos años antes de Jesucristo y que los Gracos trataron de restaurar el viejo orden social basado en una distribución más equitativa de la tierra.

La mayoría de los cambios fundamentales que han modelado -- nuestra cultura occidental tanto en Europa como en América, han presentado sus facetas de reforma agraria: la caída del Imperio Romano, la Reforma Protestante, la Revolución Norteamericana, la Revolución Industrial, la Guerra Civil de los Estados Unidos, la Revolución Rusa y la Mexicana, para citar sólo algunas de las de mayor envergadura. Un gran humanista afirma que ha habido 1622 revueltas campesinas en tiempos medievales y modernos y que todas tuvieron como base el problema de la tierra.

La prensa de todos los días nos informa de constante efervescencia en el movimiento agrario en ambos hemisferios: "Guatemala planea el decomiso de tierras", "Egipto se propone una reforma agraria", "El Sha divide y reparte gran latifundio en Irán", "Fidel Castro inicia el reparto de tierras en Cuba", "Se acelera

la distribución de tierras en China", etc. Podría formarse toda una selecta bibliografía sobre reforma agraria en el mundo con sólo recortar el material de prensa respectivo entre los rotativos que se publican en español, inglés y francés de 1945 a la fecha.

No estamos tratando con hechos históricos pasados, ni siquiera con hechos recientes. Estamos frente a eventos de todos los días. La Reforma Agraria Boliviana comenzó apenas en 1953; el Presidente Ramón Magsaysay lanzó su "Respuesta Filipina al Comunismo" en 1954; una "Real Comisión Británica" propuso en 1945 substanciales concesiones en asuntos de tenencia de la tierra en Kenya, Tanganyika y Uganda, y 1956 fué testigo de la ayuda del gobierno de los Estados Unidos a los pueblos de Bolivia y Guatemala para que solucionen sus problemas agrarios.

La reforma agraria puede hacerse en forma pacífica. Testimonio de esta afirmación, entre otros muchos, lo es la "Misión Dota-Tierras" que ha llevado a cabo con magníficos resultados el "santo ambulante" de la India, Vinola Bhawe. También puede llevarse a cabo derramando la sangre de los pueblos a caudales, cual ha sido el caso de la colectivización forzada en China. En cualquier caso, las más de las veces, a ambos lados de la "cortina de hierro", la reforma agraria aparece vinculada a la democracia por lo menos verbalmente.

Dos factores destacan diáfananamente cuando se analizan los reportes más recientes. Primero, la mayoría de las "reformas agrarias" ocurren en países coloniales o semicoloniales o en

aquellos que acaban de liberarse de la tutela colonial. Segundo, la "acción reformadora" se concentra pesadamente en aquellas -- áreas donde es elevada la proporción de población dedicada a faenas agrícolas. La FAO publicó en 1950 en "Year book of Food and Agriculture" el siguiente cuadro, que da idea clara de la población mundial dedicada a trabajos agrícolas, sobresaliendo precisamente los países coloniales y semicoloniales por su alta proporción de población ocupada en dichos menesteres (cuadro 1):

Cuadro 1. Proporción de la Población Mundial Dedicada a la Agricultura, 1949.
(en millones)

Area	Población total	Población agrícola.	Por ciento de población agri- cola en el total mundial
Mundial	2,177	1,285	59
Norteamérica (+)	163	33	20
Europa	391	129	33
Oceanía	12	4	33
Sud América	107	64	60
América Central (#)	50	33	67
Asia	1,255	878	70
Africa	198	146	74

(+) Canadá y Estados Unidos

(#) Incluyendo a México

Africa, probablemente la más explosiva de las áreas coloniales de hoy en día, nos dá suficiente material en apoyo de la -- afirmación que antecede. Un estudiante de teología cristiana de Kenya, en una reciente conferencia religiosa celebrada en Ohio, hacía las siguientes afirmaciones:

"Los africanos están en revuelta no contra la sociedad blanca sino contra el paternalismo, contra la dominación racial, económica y política de una minoría blanca.

"El Mau Mau ha sido sólo una suave protesta comparado con --

lo que puede ocurrir en Kenya, a menos que esta revolución sea aceptada como un esfuerzo genuino para asegurar sus derechos, dignidad, libertades y oportunidades que deben -- correr parejos con los postulados democráticos. . ."

Los más recientes libros sobre problemas sociales en Asia, Africa y América Latina dedican numerosas páginas a los problemas agrarios de dichas regiones, si bien no los presentan como temas alarmantes.

La Iglesia Católica Romana, entre otros organismos no gubernamentales, ha organizado cuatro congresos sobre problemas rurales incluyendo el aspecto de la tenencia de la tierra en el -- curso de los últimos seis años. Los tres más recientes se celebraron en Manizales, Colombia (enero de 1953); en Panamá (abril de 1955), y en Santiago de Chile (abril de 1957), habiendo sido representantes de 23 naciones los congresistas presentes.

Es evidente que para millones de gentes, la reforma agraria jugará un papel de primerísima importancia en la resolución de -- la lucha ideológica en que se sustenta la "coexistencia" de democracia y comunismo. La inquietud sentida por las familias que -- no contaban con un pedazo de tierra fué uno de los factores que indujeron la lucha de independencia de las colonias europeas en América. Las colonias habían llegado a heredar de la metrópoli sus leyes agrarias mediante las cuales grandes latifundios pasaban del padre a los hijos, y vastas heredades quedaban intactas a perpetuidad. Este estado de cosas persistió en las colonias ibéricas aún después de que las jóvenes naciones alcanzaron su independencia política.

La Reforma Agraria, que al presente se ha convertido en un

álgido problema en toda la faz del planeta, presenta muchos y variados aspectos en el proceso de cambiar los arreglos de tenencia de la tierra, mejorar los sistemas de arrendamientos, protección a los aparceros, legalización de las organizaciones campesinas, fraccionamiento de los latifundios para sus distribución entre el campesinado sin tierras, y la búsqueda de una estructuración de granjas, individuales o colectivas, para los campesinos, pero organizadas en forma tal que sean autosuficientes e independientes económicamente hablando. Inspirado en este último aspecto, pretendo abordar en esta tesis la experiencia que viví en Israel durante ocho meses, al contemplar la estructura administrativa y económica del KIBBUTZ, el único intento de granja colectiva en el mundo que no ha sido un fracaso y que ha probado ser forma de vida cierta y solución económica y social positiva para una gran masa campesina inmigrante, en un país donde la naturaleza, hostil en extremo, lo niega todo al hombre desde cualquier ángulo que se le examine.

Hay que decir que la obra colonizadora en Palestina ha revestido características completamente distintas a las que se observan en los demás países del globo. Los pioneros del actual Estado de Israel, vinieron a un país viejo y empobrecido en sus recursos naturales. En vez de colonizar una tierra virgen, tuvieron que fertilizar un suelo árido y gastado por la erosión y el olvido; este movimiento fué una aventura que se echaron auestas individuos y organismos que, más que lucros personales, pretendían el logro eventual de una meta nacional distante. Esta -

empresa se llevó a cabo bajo circunstancias únicas, tanto por la naturaleza del país como por la meta pretendida, y exigió no solamente coraje y visión, sino también un gran empuje en recursos naturales y humanos que generó, como cosa necesaria e inevitable, un maravilloso sistema de cooperativismo y mutua ayuda.

Sin cooperación y mutua ayuda, los pioneros de Israel jamás hubieran logrado transformar los pantanos y los páramos palestinos en los fértiles campos y los prósperos poblados que son hoy en día. Refiriéndose a estas colonias como un verdadero milagro, Mr. Rúsholm, Presidente de la International Cooperative Alliance, ha dicho lo siguiente: "El buen éxito alcanzado en las colonias judías, que constituye una de las hazañas más destacadas en la historia de la colonización moderna, se ha debido en gran parte a la audaz y leal aplicación de principios y normas de cooperativismo . . . "

En la aplicación de métodos de cooperativismo, no se guiaron los pioneros por principios y doctrinas preestablecidas sino por necesidades y circunstancias inmediatas. Las formas y métodos de cooperativismo se desarrollaron como resultado de este movimiento, representando diferentes formas de vida en las nuevas comunidades rurales; después, bajo condiciones de vida urbana, el cooperativismo desarrolló muchos otros aspectos, con miras a proveer bases de armonía entre otros intereses de grupo.

La variedad de formas sociales que las nuevas aldeas de Israel ofrecen al observador, representa un gran desarrollo de profundo significado sociológico, por cuanto implica proezas en - -

cooperativismo sin paralelo, siendo de señalar como muy importantes, las siguientes metas alcanzadas en la rehabilitación del joven estado judío:

a. Efectuando reformas agrarias, se le ha devuelto un máximo de fertilidad a un suelo empobrecido durante centurias;

b. Al acelerar el desarrollo de una agricultura judía y de un campesinado judío con fuerte arraigo a su suelo, se sentaron las bases para la vida del naciente Estado;

c. Al integrar los recursos y actividades de los diversos grupos económicos, se proveyó la garantía de la futura seguridad de Israel.

Permitiendo la coexistencia de diferentes formas sociales - en conformidad con las diversas necesidades humanas, los israelíes han encontrado el camino de la "unidad en la diversidad" más que en la "uniformidad", siendo el kibbutz el mejor exponente de esta afirmación. Esto acaso pueda ayudar a resolver otro quemante problema del mundo: el de la coexistencia de pueblos con una gran variedad de antecedentes y necesidades que se ven precisados a - tener contacto íntimo mediante los modernos sistemas de comunicación.

El alcance universal de este experimento social, me hizo - sentir la sensación de un gran descubrimiento por cuanto hombres y mujeres de un gran espíritu de sacrificio y de trabajo, han -- hecho del kibbutz el instrumento sociológico más valioso y atrevido para el desarrollo de la agricultura de los países llamados "sub-desarrollados", término que apareció como subproducto de la

II Guerra Mundial.

Al compararlo con el ejido, el kibbutz puede sugerirnos varias fórmulas para la solución (muy distante todavía de alcanzarse) de los múltiples y complejos problemas que aquejan a la gran masa campesina mexicana. El ejido, como institución cumbre de la Revolución Mexicana, encara tremendos obstáculos, entre los que se cuentan la escasez de tierras, la inseguridad de las lluvias, rápido crecimiento demográfico y la consabida herencia de ignorancia, opresión (política y económica) y explotación. Todas estas lacras, que se palpan a todo lo largo y lo ancho de la tierra mexicana, me mueven a disertar sobre el kibbutz, todo un programa en march en Israel que prueba, contra lo que opinan los pesimistas, que la naturaleza del campesino cambia casi automáticamente en respuesta a una mejoría en sus condiciones económicas, o bien cuando se le otorgan los medios suficientes y oportunos para explotar su parcela, por pequeña y limitada que ésta sea.

El kibbutz, como un nuevo modo de vida, es un testimonio vivo de lo que pueden realizar los hombres libres por propia voluntad y, a juicio del autor, se presenta con los perfiles de una importancia universal de verdadera trascendencia porque, fatalmente, el hombre de nuestro tiempo está atrapado ante un dilema que puede expresarse en tres palabras: seguridad contra libertad; pero el kibbutz da fórmulas ciertas para disfrutar de lo uno sin renunciar a lo otro.

OBSERVACION Y ESTUDIO.

Antecedentes Históricos: El Movimiento Sionista

El renacimiento de Israel, que marca un viraje en la historia del pueblo judío, es en alto grado la realización de toda -- una generación de pioneros que mediante arduos afanes y luchas, sentaron las bases sociales y económicas del renaciente estado. Su trabajo práctico de reconstrucción basado en los ideales heredados a través de generaciones de judíos que añoraban el Renacimiento Judío, fué el factor determinante de la realidad que hoy es Israel.

Durante diecinueve siglos la historia judía se mueve sobre una sola línea: el esperar pasivamente la milagrosa redención -- mediante el advenimiento del Mesías. Este estado de "pasividad" duró hasta la era del renacimiento y la emancipación, cuando se operó un cambio profundo en el modo de pensar del Judaísmo: ganó terreno la idea de la redención mediante la colonización de Palestina, que vino a substituir a la vieja idea de la redención mediante la intervención divina. Entonces el Mesianismo vino a ser desplazado por el Sionismo activo, promovido por varios campeones de la restauración judía de Palestina.

Es oportuno señalar aquí que el pueblo judío cuenta con una tradición agrícola milenaria. Surgió en el teatro de la historia como un pueblo nómada, que apacentaba sus ovejas y cabras -- como lo hacen los beduínos hasta hoy en día. Pero se adaptó rápidamente a las exigencias de la vida sedentaria en su país, y -- la Biblia lo describe como "un pueblo de campesinos, agricultores

y pescadores". Según la Biblia, la vida idílica consistió en -- que "todo hombre viva a la sombra de su higuera y su viña".

La conquista romana puso fin a la independencia judía y el pueblo se dispersó por el mundo. Considerados en la mayoría de los países como una raza aparte y sujetos periódicamente a persecuciones y hasta la expulsión organizada, los judíos errantes -- tendían, en sus nuevos lugares de residencia, a buscar medios de sustento fuera de la agricultura, pues la vida agrícola exige -- apego a un sitio. Si uno ha de tomar en cuenta la posibilidad de que quizá haya de trasladársele sin notificación previa, es -- natural que busque medios de sustento que le permitan huir, o -- elija una profesión intelectual o un oficio manual que no requiera tenencia de bienes: un comercio cuyas mercaderías pueda transportar sobre sus espaldas. Más aún, en muchos países los fugitivos de Judea no podían adquirir tierras ni integrarse en el sistema agrario prevaleciente. Con el andar de los siglos, vinieron a añadirse prohibiciones jurídicas a las dificultades prácticas que se planteaban en el camino de la colonización agraria de los judíos. De tal suerte, un pueblo de campesinos se transformó en habitantes de la ciudad.

El movimiento de regreso a Palestina tuvo como primeros promotores el judío alemán Kalisher, un rabí ortodoxo que expuso sus ideas en su libro "Quest of Zion" (Búsqueda de Zion) en 1861, y Moisés Hess, (también alemán), un erudito progresista, hizo un -- llamado a todas las naciones del mundo pidiendo ayuda para la rehabilitación de Israel; sus puntos de vista quedaron expuestos --

en su libro "Rome and Jerusalem" publicado en 1862. En tanto -- que surgían estas tempranas ideas sionistas entre los judíos de Europa Occidental en vías de asimilación, permanecían desconocidas para la judería de Europa Oriental, que constituía la masa -- más importante de judíos europeos. Con todo, de hecho el Sionismo activo había visto la luz en la década del '80, como resultado de los sufrimientos del pueblo judío en Rusia, donde el pronunciado anti-semitismo dió por resultado una serie de pogroms que amenazaban la seguridad física de los judíos.

La inseguridad física y económica indujo la emigración masiva de judíos de Rusia. No sólo se le buscó solución al problema judío en vista de los pogroms y decretos anti-judíos del zar, -- sino también debido al impacto que hizo entre la judería el sensacional libro de Leo Pinsker "Auto-emancipation", el primer análisis de tipo popular de la cuestión judía. Leo Pinsker, prominente médico de Odessa, sometió la posición única de su pueblo a un análisis crítico y llegó a la siguiente conclusión:

"La esencia de la tragedia judía estriba en que los judíos son una "nación fantasma" y no una nación viva como todos los demás pueblos. Por lo tanto, la igualdad civil y política no es suficiente para fomentar hacia ellos la -- estimación de los otros pueblos. El único remedio apropiado es la creación de una nacionalidad judía en Palestina, con un pueblo que viva en su propia tierra . . .".

Habría comenzado de hecho un movimiento sionista que pronto se dejó sentir en varias partes del mundo, con grupos dispersos en Rumanía, Austria, Polonia, Alemania, los Estados Unidos, etc. Se hicieron repetidos intentos para unir a los grupos en una organización mundial, pero no se obtuvo ningún éxito hasta que --

Herzl convocó al primer Congreso Sionista en 1897.

Teodoro Herzl vino a tener importancia como líder del movimiento sionista con la aparición de su libro "The Jewish State" en 1896. La idea de Herzl de un estado judío, no era nada nuevo. Los mismos principios fundamentales se encuentran en los trabajos de Kalisher, Hess y Pinsker. La única diferencia entre las ideas que expuso Herzl en su libro y las de sus predecesores consistía en que Herzl exponía un plan más minucioso y detallado para el establecimiento del estado judío.

Herzl tenía conciencia de la necesidad esencial de contar con un cuerpo judío representativo central que sirviera como agencia para la realización de la idea sionista. Por lo tanto, su primer paso consistió en buscar la unificación de todos los sionistas hasta formar la Organización Mundial Sionista, y la creación de su asamblea representativa, el Congreso Sionista Mundial. Por primera vez en dos milenios, los representantes del pueblo judío se reunían como cuerpo político para la apertura del Primer Congreso Sionista en Basilea, el 29 de agosto de 1897. El Congreso Sionista ha actuado desde entonces como autoridad política reconocida para la construcción del estado judío.

En tanto se identificaba el problema judío con el "desamparo judío", ofreciendo los sionistas la restauración nacional como su única solución, los adherentes al socialismo identificaban el problema judío como uno de los males sociales y económicos de la humanidad y urgían al pueblo judío a unir su destino al de la clase trabajadora.

Las dos ideologías en competencia se debatieron en los círculos judíos hasta cristalizar en la década del '90 en la teoría de que la salvación judía estribaba en una síntesis de sionismo con socialismo. Los principales arquitectos de esta síntesis -- fueron los rusos Dr. Nachman Syrkin y Ber Borochoy. Partiendo -- de diferentes puntos de vista y aplicando diferentes métodos de análisis, Syrkin y Borochoy se dedicaron a probar que no había -- contradicción entre los judíos que pugnaban por la salvación nacional y la tendencia universal hacia la salvación social.

Entre los primeros abanderados de que la idea de la justicia social y la igualdad se transformaría en el esqueleto de la reconstrucción de la Nación Judía, se cuentan los pioneros Bilu" (en plural "biluim"), que ligaron la idea del cooperativismo con la reconstrucción judía en Palestina. El nombre "bilu", adoptado por una organización juvenil judía formada en Rusia en 1882, representa las siglas hebreas de la frase bíblica tomada del -- Libro de Isaías: "Casa de Jacob, levántate y márchate".

Los biluim, que se empeñaron en ser los iniciadores del movimiento en Palestina, creían que la cooperación era el único me dio para alcanzar la transición de la vida urbana a la del traba jo del suelo. Su programa comprendía entrenamiento de las juven tudes en granjas modelo en Palestina, cosa que no llegó a mate rializarse.

El Dr. Herzl también ligaba a la idea del estado judío la -- del cooperativismo. Su libro "Altneuland" publicado en 1902, re fleja la idea de un movimiento cooperativo en el futuro estado --

judío. Comenzando con sociedades cooperativas de consumo, el movimiento cooperativo se extendería a los sectores industriales y agrícola hasta abarcar toda la economía.

Herzl columbraba el surgimiento de singulares colonias con una combinación de economía agrícola-manufacturera, organizadas dentro de un sistema cooperativo central. También contemplaba - el desarrollo de una fuerte organización obrera con poderes de - largo alcance e influencia sobre la economía privada. Herzl vió en la sociedad cooperativa un perfecto equilibrio entre indivi- dualismo y colectivismo.

La más sobresaliente de las ideas de cooperación constructiva, es la de Aarón David Gordon, filósofo ruso. Gordon, que dedicó los últimos veinte años de su vida a la obra pionera en Pa- lestina, vió en la evolución de una sociedad cooperativa judía - el resultado natural de un regreso de los judíos al suelo y su - re-identificación con la naturaleza.

De acuerdo con Gordon, la cooperación es la "coordinación - armoniosa de todas las funciones humanas en la sociedad", que es un estado natural de cosas gobernadas por las leyes de la natura leza. En la naturaleza "no existe más que un propósito para to- do"; es la "coordinación armoniosa de toda la energía creadora, tanto de lo grande como de lo pequeño. El gusano es tan impor- tante como la estrella de mayor magnitud y ejecuta una función - igualmente vital en el patrón del orden universal".

"El hombre, como parte integral del sistema cósmico, está - gobernado por el mismo propósito y leyes. Sin embargo, habiendo adoptado medios artificiales de vida, el hombre ha atribuído va-

rios grados de importancia a las diversas actividades humanas en el molde de su orden social. Mediante el retorno al suelo y a la naturaleza, puede ganar una percepción interior de la igual importancia de cada actividad humana en la sociedad y alcanzar la felicidad mediante la armoniosa coordinación de tales actividades . . ."

Decisiva fué la influencia que tuvo en el Movimiento Sionista Obrero la teoría de Gordon relativa al renacimiento nacional y social mediante la renovación del individuo. De acuerdo con su teoría "no puede operarse ningún cambio social si no se cambia previamente al individuo". El socialismo representa tan sólo un cambio en la forma externa y es erróneo creer que un cambio externo de gobierno y de condiciones sociales cambiará al individuo".

Gordon repudiaba del socialismo no solamente los principios de la lucha de clases como factores de reconstrucción social -- sino que enfatizaba la responsabilidad personal del individuo en el proceso de la regeneración social. Estaba presente un sentido de obligación personal en el acto de la resurrección social y nacional judías.

En el pueblo judío, más que en ningún otro, la regeneración era el sine qua non del renacimiento nacional. Excluidos durante centurias de todas las ocupaciones basadas en el trabajo físico productivo, los judíos han desenvuelto una aversión física y psicológica a este tipo de trabajo. En esta actitud hacia el -- trabajo físico, Gordon vió el obstáculo más serio para el logro

del pretendido renacimiento.

Gordon elevó el concepto del trabajo a un ideal. Enfatizaba su dignidad e importancia no sólo como un medio de subsistencia sino también como una fuerza ética y moral, esencial en el ennoblecimiento del individuo; y exhortaba no solamente a una sola clase social sino a todo el pueblo judío "a que se remodelen a sí mismos mediante el trabajo, a que cada judío en lo individual, bien sea lego o profesional, ponga una mano en el trabajo".

La filosofía de Gordon sobre el trabajo forma el fundamento teórico de la ideología laboral sionista de hoy. La piedra fundamental de esta ideología es el renacimiento de la nación mediante la identificación propia, el trabajo individual y la reidentificación con la naturaleza.

Con todos estos antecedentes que podemos llamar de orden histórico e ideológico, se sentaron las bases para entrar de la idea a la acción en la obra colonizadora en Palestina. En suma, después de que se debatieron todas las teorías que hemos señalado, se opera en Palestina un movimiento pionero-colonizador de individuos que vinieron a su hogar ancestral sin un plan ni dirección central. Entre los que formaron el primer éxodo de judíos hacia Palestina se contaba gran número de individuos de Rusia y otros países de Europa Oriental. Este éxodo se operó en dos olas. Una de estas, conocida como la "primera aliyá", trajo a la Tierra Santa 23,000 inmigrantes entre los años de 1882 y 1903 la otra, conocida como la "segunda aliyá", la integraron 35,000 judíos que ingresaron a Palestina en el período comprendido entre

1904 y 1914.

Los biluim ya mencionados fueron los primeros pioneros que vinieron a Palestina con la determinación de trabajar la tierra. Los guió el anhelo de un hogar nacional para el pueblo judío -- después de que los pogroms de 1881 en Rusia barrieron con sus esperanzas de justicia y aspiraciones en su tierra natal. Empeñados en guiar a su gente desamparada a una vida de libertad y trabajo en la tierra, los biluim adoptaron un programa de auto-entrenamiento en Palestina que comprendía:

- a. Cada miembro del bilu debe estar en condiciones de trabajar en una granja modelo durante tres años al servicio de su pueblo, y adquirir conocimientos agrícolas tanto teóricos como prácticos;
- b. Después de su período de entrenamiento, los biluim habrán de servir de guías y maestros en otras colonias judías en las cuales introducirán gradualmente el conocimiento de la agricultura y el de los medios de vida en cooperación, con vistas a conducir al pueblo judío a arraigarse otra vez a la tierra y a la vida de libertad.

Los altos ideales y el entusiasmo de los pioneros biluim -- los hizo ganar seguidores lo mismo que promesas de apoyo financiero. Sin embargo, ansiosos como estaban de traducir sus ideas en hechos, los jóvenes biluim no esperaron a que sus planes maduraran o a que las promesas se materializaran. Cuando su membresía alcanzó a 500, despacharon su primer contingente de veintiún jóvenes a Palestina sin más elementos que sus gastos de viaje.

Al llegar a la Tierra Santa en agosto de 1882, los pioneros biluim se encontraron con que no existía ninguna agencia que los guiara o que les proporcionara los medios necesarios para ejecutar sus planes o siquiera para comprar el pan diario. En tales

circunstancias no tuvieron más recurso que buscar trabajo como -
cavadores de canales en Mikveh Israel, la primera escuela de en-
trenamiento agrícola para muchachos ubicada cerca de Jaffa. Tra-
bajaban como asalariados ganando los mismos jornales de hambre -
que se pagaban al nativo.

Escasez, privación y dificultades de adaptación al trabajo
físico pesado y a un clima inclemente, constituyeron la prueba -
más severa de resistencia para estos idealistas. Sin embargo, -
la mayoría de ellos perseveró con la esperanza de que podrían -
realizar sus ambiciones, y hubo un grupo que mediante auxilios -
financieros del extranjero, lograron fundar una colonia en una -
faja de terreno en lo que hoy es Gedera; otros se sumaron a un -
grupo de nuevos inmigrantes y juntos fundaron en octubre de 1882
el poblado de Rishon Lezión.

Los colonos de Rishon Lezion procedían de una clase media -
de artesanos y comerciantes económicamente desplazados. Care-
ciendo de experiencia agrícola, sembraron trigo en un suelo - -
apropiado para viñedos, y cuando el fracaso de la primera cosecha
amenazaba convertirse en bancarrota, pusieron el grito en el --
cielo en demanda de ayuda. Este angustioso llamado tuvo una --
pronta respuesta de parte del famoso filántropo judío, Barón Ed-
mundo de Rothschild, vecino de París; su auxilio consistió en un
donativo de 30,000 francos-oro para cavar pozos profundos con el
fin de aliviar la fatal escasez de agua.

Resuelto el problema del agua, el donativo no resolvió los
problemas básicos de los colonos: carencia de experiencia agrícola

la, desvinculación con el suelo, y medios inadecuados para trabajar la tierra. Antes de mucho enviaron una segunda súplica a su benefactor acompañando otras de nuevas colonias establecidas con similares estrecheces económicas.

Movido por los anuros de los precoces colonos, el barón de Rothschild tomó las colonias bajo su patrocinio. Con el tiempo las transfirió a una empresa de colonización de su propiedad que él administraba a través de sus agentes en Palestina. Siguiendo el consejo de sus expertos, el barón de Rothschild educaba a sus noveles agricultores en el cultivo de la vid, un renglón semi-comercial de buenos rendimientos monetarios; pensó él que este entrenamiento sería el más adecuado a la naturaleza y aptitudes de colonos de formación urbana que no tenían ni experiencia ni tradición agrícolas.

Los colonos dependían, para su mantenimiento de los auxilios monetarios que el barón les otorgaba durante los cuatro años previos a su primera cosecha. Sin embargo, aún cuando los viñedos comenzaban a dar fruto, los colonos estaban aún en desventaja al compararlos con los viticultores nativos y extranjeros, pues sus cosechas eran pequeñas y su standard de vida elevado. En tales condiciones quedaron dependiendo de los auxilios de su patrociniador que compraba sus cosechas a un precio pre-fijado.

Para hacer avanzar a los colonos por el camino de la solvencia económica, Rothschild erigió en las postrimerías del siglo - pasado dos grandes bodegas vinateras: una en Rishon Lezion y la otra en Zichron Yacob. Estas vinateras vinieron a ser las más -

grandes consumidoras de la uva producida por los colonos.

Sin embargo, el prolongado período de paternalismo había tenido un efecto desmoralizante, pues los colonos habían adquirido el hábito de atenerse a la iniciativa de otros. Esto provocó la crítica pública que no pasó inadvertida para el barón, quien tan poco pudo ignorar las repetidas protestas de los colonos contra los abusos administrativos de sus empleados de ultramar a quienes acusaban de violar sus libertades personales.

Estos acontecimientos forzaron a Rothschild a transferir la administración de su proyecto de colonización a una agencia semi-pública de colonización conocida como ICA (Jewish Colonization - Association), la cual formó en 1890 el filántropo judío barón -- Hirsch con el propósito de promover el establecimiento de refugiados judíos en Argentina. En 1898 la ICA extendió sus actividades a Palestina y continuó a cargo de la empresa colonizadora de Rothschild en Palestina hasta 1924, año en que se transfirió a una agencia especialmente creada, la PICA (Palestine Jewish - Colonization Association), que se hizo cargo de todos los contratos con los colonos y de la reserva de tierra acumulada, y - hasta la fecha sigue funcionando como el administrador de los intereses del finado barón en Israel.

Gracias a la filantropía de Rothschild pudieron dar fruto los esfuerzos de los precoces colonos en Palestina, con el resultado de que al finalizar el siglo XIX había quince poblados judíos en la Tierra Santa. Los nuevos colonos, establecidos en esas aldeas, iniciaron empresas de suma trascendencia para el -

desarrollo del país, extendieron el cultivo del olivo y emprendieron el avenamiento de pantanos, e iniciaron además la repoblación forestal del país con eucaliptos importados de Australia. -- Aunque estos inexpertos agricultores aplicaban al principio conceptos agrícolas europeos a un clima y una tierra poco indicados para ello, pronto empezaron a aprender de sus errores. Los colonos adquirieron experiencia en distintas partes del país. Mientras Petaj Tikvah, Rishon Lezion, Hedera y Rehovot se hallan en la planicie costera, Zichron Yacob, Rosh Piná, Metula y Motzá -- están situados en las colinas. De tal modo, cultivando la tierra en condiciones diferentes, acumulaban conocimientos que iban a reportarles después servicios inestimables.

Comienzos del Cooperativismo Agrícola en Palestina.

Las aspiraciones de contar con una sociedad más noble y más justa, no son nuevas en el mundo. Muchos han sido los intentos teóricos y prácticos que a través de la historia señalaron el -- afán de grupos humanos deseosos de lograr una estructura fraterna en el ciclo social, estructura en la cual la interdependencia no sea sinónimo de tiranía y esclavitud, y la mutua influencia no sea otra cosa que apoyo y ayuda mutua.

Ya en tiempos antiguos encontramos focos de cooperativismo en las más diversas partes del planeta; y siendo el trabajo de la tierra el cimiento de toda sociedad, no es extraño que aquellos focos surjan en y para el ambiente rural. En Asia como en la -- América de otrora, las ideas de cooperación y colectivismo en el más moderno sentido de estas acepciones, surgieron y evolucionaron.

ron paralelamente a las más primitivas prácticas e ideologías.

Un ideal muy acendrado de justicia social, paralelamente con la anhelada meta del renacimiento de la nación judía en Palestina, hizo aflorar en las juventudes pioneras la idea del colectivismo en lo que hoy es Israel. Había la necesidad de hacer producir un país en el que una gran parte del suelo había estado abandonado durante siglos, contándose al efecto con un material humano que entendía bien poco de agricultura, y había la necesidad de regenerar la patria judía, no como un país más en el Medio Oriente, sino como un país con una estructura social moderna y justa, inspirada en los altos valores morales expuestos por los Profetas. Fueron todas estas ideas de justicia social, como ha quedado expuesto en los capítulos precedentes, las que modelaron la estructura de la obra colonizadora de Palestina.

Mientras las ideas de justicia social y cooperación se ligaban en teoría con la idea de un estado judío reconstruido, las condiciones del pionerismo y la implementación de un programa de colonización agrícola en Palestina fueron tales que hicieron necesaria y la cooperación en su acepción más amplia.

Cada aventura pionera en Palestina, ya sea individual o colectiva, ha tropezado con grandes penalidades y obstáculos porque fueron tareas que se echaron sobre sus espaldas gentes que no contaban ni con las aptitudes ni con los elementos necesarios, que tuvieron que aventurarse en un país "sub-desarrollado", bajo un clima exasperante, frente a una población nativa hostil, y con un suelo formado por dunas movedizas y por pantanos infesta-

dos de malaria. Para vencer todas estas dificultades casi insuperables, vino a ser una necesidad la cooperación y la mutua - - ayuda.

La cooperación vino a ser necesaria aún después, cuando las colonias tuvieron la seguridad de los fuertes subsidios aportados por el barón de Rothschild. Auxiliadas económicamente en - sus dificultades iniciales, estas colonias comprendieron, no obstante, que el esfuerzo conjunto aseguraba resultados más provechosos que el trabajo individual, y para vencer los riesgos que implicaban los caminos inseguros y el deficiente sistema de - - transportes, entregaban sus productos para el mercadeo cooperativo.

Los productores de una de las primeras aldeas judías se organizaron alrededor de 1896 en la "Vignerome Society" para el - mercadeo cooperativo de sus productos. En 1900 los productores de cítricos formaron su propia sociedad cooperativa para el mercadeo de sus cosechas, bajo el nombre de "Pardess Society" - - ("pardess" = huerta, en hebreo).

Para 1906 se habían organizado catorce sociedades para el - mercadeo cooperativo de leche, almendras, uvas, y cítricos, así como también asociaciones de crédito y seguros.

Debido al defectuoso sistema de registro bajo el régimen - turco, todas estas sociedades fueron registradas no como cooperativas sino como sucursales de actividades del Anglo-Palestine - Bank (hoy Bank Leumi B'Israel), la primera institución central - de crédito patrocinada por la Organización Sionista.

Se echaron los cimientos del movimiento cooperativo de Israel durante el período de la "segunda aliyá" con la formación de las sociedades agrícolas de productores, como parte del programa sionista de colonización.

El Programa Sionista de Colonización. Este programa abrió su primera oficina en Jaffa con el nombre de "Palestine Office" bajo la dirección del Dr. Arthur Ruppin.

El presupuesto a disposición del Dr. Ruppin consistía en la ridícula cantidad de 2,500 libras esterlinas, más la tierra de reserva del Fondo Nacional Judío (Keren Kayemet). Sin embargo, el Dr. Ruppin se propuso poner en marcha el Programa porque tenía confianza en el material humano que había encontrado entre los jóvenes de la "segunda aliyá". Al diseñar sus planes, el Dr. Ruppin y el Prof. Oppenheimer tomaron en consideración dos hechos: (a) la ausencia de una clase campesina judía y la necesidad de capacitar el elemento urbano inmigrante para la vida rural, y (b) las condiciones de poca seguridad del país y la necesidad de crear desde el principio, comunidades concentradas de colonos.

Los promotores de este programa creían como indispensables en sus planes: (a) un período de aprendizaje durante el cual los colonos se capacitarían para las faenas rurales en una granja nacional bajo la administración e instrucción de un experto contratado ex-profeso, y (b) la colonización en grupos, o el establecimiento en aldeas completamente integradas por colonos. - - Porque, puntualizaba el Dr. Ruppin, "no es la cuestión la de de-

cidirse por la colonización en grupos o la de individuos aislados sino por la colonización en grupos o de plano mejor no hacer nada . . . "

El plan de Oppenheimer también comprendía un sistema de - - cooperación y ayuda mutua, y opinaba que los colonos judíos, que carecían de tradición rural y de medios adecuados, tendrían que atenerse a la cooperación y a la ayuda mutua a fin de sobrevivir.

El plan de Ruppin comprendía, aparte del período de aprendizaje que se extendería a tres años en una granja nacional, un período de colonización que se iniciaría con la división de la granja nacional en pequeñas parcelas que se darían en propiedad a los más aventajados de los colonos para que estos las trabajasen. Tales parcelas podrían también asignarse en otras comarcas pertenecientes al Fondo Nacional Judío, junto con el crédito y el equipo necesario.

El Plan de Colonización de Oppenheimer incluía, aparte del período de aprendizaje, dos períodos de instalación. En el primero, la colonia podría tener cualquiera de dos formas, dependiendo de la libre determinación de los colonos. Si los colonos se decidían por dividir la tierra en pequeñas parcelas para ser cultivadas individualmente, se convertirían en una "Sociedad - Cooperativa de Trabajadores Productores" para vender su producción cooperativamente. Si se decidían por trabajar la tierra colectivamente, como una sola unidad, reuniendo sus esfuerzos lo mismo que sus productos para la venta, entonces se convertirían en una "Sociedad Laboral Cooperativa de Producción".

La segunda etapa representaría una transición de una comunidad agrícola pura a una mixta de artesanos, agricultores, manu-
factureros, comerciantes y profesionales, en la cual la industria
está integrada a la agricultura. En esta segunda etapa de la co
lonia, el principio cooperativo, primeramente aplicado a la agri-
cultura, se extiende ahora a todas las ramas de la economía. La
comunidad se transforma ahora, de acuerdo con la designación de
Oppenheimer, en "colonia cooperativa asociada".

Ruppin puso en marcha el programa sionista de colonización
con la apertura de dos granjas nacionales completamente equipa-
das, bajo la dirección de expertos agrícolas contratados para -
con tal objeto. Una de estas granjas, establecida en Kinereth -
en 1908, estaba equipada para servir el plan de colonización de
Ruppin; la otra, establecida en Merhavia en 1910, estaba diseña-
da de acuerdo con el plan de Oppenheimer. Los trabajadores (pre-
suntos colonos para estas granjas que fueron escogidos entre los
inmigrantes de la "segunda aliyá") adquirirían entrenamiento bajo
la dirección e instrucción de su experto. Un convenio contractual
con la Palestine Office aseguraba a los trabajadores un salario
mínimo que variaba de acuerdo con la habilidad y aptitudes pre-
vias más una participación del 50% en las utilidades netas de la
granja. La escala de salarios tendía a servir como un estímulo
para mejorar la eficiencia.

Entre los trabajadores de la granja de Kinereth había nueve
que vinieron como grupo; se les conocía como el "grupo romni" o
simplemente como los "romnis", aludiendo a su pueblo natal en -

Ukrania. Los romnis vinieron a Palestina con los pioneros de la "segunda aliyá". Obligados a trabajar con salarios de hambre, decidieron unir sus ingresos en un hogar común que administraban con magníficos resultados.

Los romnis recibieron con agrado la idea de establecerse en tierras del Fondo Nacional Judío, ya que la idea de la propiedad privada de la tierra era anatema para ellos. La granja nacional, con su principio de tierra y trabajo mancomunados, mantuvo prospectos de más amplia cooperación. Sin embargo, desilusionados con su sistema administrativo, los romnis rehusaron renovar el contrato al finalizar el primer año.

Al administrador de la granja, un agricultor de gran experiencia que había manejado mano de obra rural con muy buenos resultados en Europa, le faltó entender al único elemento intelectual que había de convertir en agricultores. Trataba a los trabajadores pioneros como si fuesen braceros a destajo y no como colonos potenciales, negándoles toda participación en la planeación del trabajo de la granja.

Cuando al finalizar el año, la granja mostró déficit, los romnis argumentaron las ventajas de la granja auto-administrada y ofrecieron renovar el contrato con la Palestine Office a condición de que se les permitiera trabajar y manejar la granja ellos mismos. Como la Palestine Office no aceptó sus condiciones, abandonaron la granja.

Nacimiento de la Kvutza, el Moshav y el Kibbutz

Después de que los romnis se marcharon, reflexionó Ruppín - sobre la idea de una granja con administración propia y decidió hacer el experimento. Mientras mantenía bajo control directo la granja de Kinereth, equipó una granja contigua y la cedió a un - grupo de trabajadores de Kinereth para que la trabajaran indepen- dientemente. El experimento dió buenos resultados; al finalizar el año la granja tenía un amplio margen de utilidades. Después de esto invitó Ruppín al grupo romni que ahora estaba formado de diez hombres y dos mujeres a que tomaran la granja como colonia permanente. En justificación al plan original de colonización, el Dr. Ruppín escribió:

"Todos los órdenes y normas de la compañía colonizadora son absolutamente inútiles si los colonos mismos no están convencidos de su justicia y utilidad. La Oficina debe re- conocer que los colonos pueden ser guiados con ayuda e ins- trucción inteligente, pero jamás con mandatos . . . Nues- tros colonos, aunque no sean agricultores, son, sin embar- go, idealistas dispuestos a encarar todas las dificultades"

El grupo romni tomó la granja con base en un contrato de - salarios de acuerdo con el cual recibieron el primer año un sa- lario nominal y un capital de trabajo. Reuniendo su iniciativa en la planeación de su trabajo rural, establecieron un régimen - de trabajo colectivo con base en un programa de "división del -- trabajo" con vistas a lograr una igual distribución de funciones. También reunieron sus ingresos en un tesoro común y arreglaron - una casa-hogar con la mira de utilizar mejor sus magros recursos.

Las condiciones bajo las cuales vivieron y trabajaron los - romnis, fueron de grandes penalidades. Carecían de las comodida-

des más elementales, y sin embargo, se dedicaban al trabajo con un celo y una devoción fanática que rayaba en el éxtasis religioso. Absortos en las penalidades y en los obstáculos, experimentaban el inspirador sentimiento de armonía creadora que viene con el esfuerzo cooperativo y la reconciliación con el suelo.

Al final de un año, la granja de los romnis acusó utilidades. El contrato de salarios fué abandonado y la granja experimental vino a ser oficialmente una "colonia de trabajadores" a la que los romnis dieron el nombre de Degania, la primera de su tipo, y que posteriormente se denominó "kvutzá" (hbr: kvutzá = grupo). Sus miembros habían andado ya buen camino desde la práctica de ayuda mutua hasta la de vida colectiva.

La granja independiente de trabajadores en Degania y las granjas "dirigidas" en Merhavia y Kinereth, representaban dos diferentes sistemas de colonización, y originaron controversias sobre cuál de ellos había de ser el método cierto de colonización sionista.

Oppenheimer pronosticó el fracaso de la kvutzá basado en que faltaba el entrenamiento previo, la dirección del experto y el incentivo que su "granja dirigida" proporcionaba. Otros expertos se mostraron ecépticos sobre la actitud de la kvutzá para alcanzar solvencia económica. La falta de propiedad privada -- afirmaban reduciría la eficiencia en el trabajo, y en los individuos reduciría su interés por los bienes de la comunidad.

Contra todos los pronósticos pesimistas, la granja Degania produjo utilidades durante el mismo período en que la granja --

Merhavia acusaba pérdidas, según puede verse en el cuadro 2.

Cuadro 2. Cuenta de pérdidas y ganancias de las granjas que se indican en francos oro.

Degania			Merhavia	
Año	Ganancias	Pérdidas	Ganancias	Pérdidas
1912	-----	-----	-----	1000
1913	100	-----	-----	1640
1914	300	-----	-----	1680
1915	100	-----	-----	1240
1916	-----	-----	-----	1160

El desequilibrio presupuestario de Merhavia durante esos -- años fué debido en parte a las adversas condiciones causadas por la guerra mundial. Sin embargo, el bien balanceado presupuesto de Degania probó que las dificultades resultantes de la escasez de alimentos y materias primas, epidemias y extorsiones militares, pudieron ser afrontadas mejor por la kvutzá. Sus ventajas radican en ser un grupo de unión más íntima del cual se pudieron -- exigir mayores esfuerzos en común.

Degania obtenía sus ganancias principalmente del elevado -- precio del trigo. Disfrutando libertad de iniciativa, los colonos dedicaban toda su tierra al cultivo del trigo durante ese período, en tanto que el administrador de Merhavia sintió conveniente adherirse al principio de la "granja mista". Por otra -- parte, el hogar en común y la casa-cuna también en común dejaba en libertad a algunas mujeres para aportar trabajo auxiliar en -- la granja; en tanto que en Merhavia, todas las mujeres estaban -- atadas a sus quehaceres domésticos y al cuidado de sus niños.

Al concluir la I Guerra Mundial reconoció Ruppin la efectividad de la kvutzá, convenciéndose también de que esta puede también hacerse cargo del entrenamiento e iniciar a los colonos inexpertos en las tareas agrícolas mientras trabajaban. En tales condiciones, eliminó de su plan de colonización el período de -- aprendizaje junto con su "granja dirigida" que había demostrado ser un fracaso.

Las granjas de Merhavia y Kinereth fueron transformadas en colonias kvutzot (kvutzot = pl de kvutzá). La kvutzá fué la única fué la única forma de colonia sionista hasta 1921, cuando vi- nieron nuevas formas a tomar su lugar en las cercanías de las -- aldeas de tipo kvutzá.

La kvutzá o colonia de tipo colectivo, que en sí misma representaba una nueva forma de sociedad y un nuevo modo de vida, no fué el producto de un plan preconcebido con un antecedente -- científico. Fué el resultado fortuito de dos factores fundamentales:

a) La búsqueda sionista de una forma de pionerismo y colonización que produjera los resultados nacionalmente deseables ba- jo las difíciles condiciones de colonización en un país atrasado con un suelo empobrecido, con recursos inadecuados y con material humano que entendía bien poco o nada de agricultura y vida rural.

b) La búsqueda de una manera de adaptación de los colonos al trabajo físico duro, con miras a reconstruir sus vidas sobre nuevos cimientos correspondiendo a su inspirado idealismo.

Aunque la kvutzá no tenía bases científicas, muy pronto de-

sarrolló un programa ideológicamente formulado y una estructura definida determinadas por las aspiraciones nacionales y sociales de los colonos. Convencidos de que estas aspiraciones estarían mejor satisfechas con la pequeña comunidad agrícola limitada al tamaño de una "comuna familiar", los iniciales colonos de la - - kvutzá orgánica parecía convenir al programa de colonización en pequeña escala de la Organización Sionista y al lento ritmo que tuvo el movimiento inmigratorio hasta antes de 1914. Pero la - Declaración Balfour de 1917, que prometía a los judíos un "hogar nacional" públicamente reconocido en Palestina, mantuvo firme la promesa de inmigración y colonización en gran escala. En consecuencia, la necesidad de un nuevo tipo de colonia, capaz de absorber grán número de gente, se sugirió a sí misma.

Algunos de estos miembros pensaron que la kvutzá fracasaría como foco que atrajera gran número de gente a trabajos agrícolas que era el objetivo básico de la colonización sionista. Opinaban ellos que el hogar en común y el principio de propiedad comunal encuadraban solamente en la mente de una minoría selecta.

El Moshev y el Kibbutz. Eliezer Joffe, que era uno de los más pesimistas en cuanto al futuro de la kvutzá, diseñó un plan para un nuevo tipo de aldea para establecer en tierras del Fondo Nacional Judío (Keren Kayémet), basado en parcelas y hogares individuales. En el propuesto plan se combinarían la propiedad -- privada con un extenso plan de ayuda mutua y de organización - - cooperativa para las operaciones de mercadeo y compras.

El plan de Joffe de una aldea cooperativa de pequeños pro-

pietarios, que se hizo pública en un panfleto titulado "Hacia el Establecimiento de Aldeas de Pequeños Propietarios", levantó gran interés. Atrajo miembros de la kvutzá que se sentían inspirados en la idea de convertirse en labradores del suelo y que no podían ajustarse al sistema de vida comunal.

Joffe había diseñado su plan eliminando el principio delectivo de la kvutzá, provocando con esto una contra-propuesta diseñada por otro miembro de la kvutzá llamado Shlomo Laví. En opinión de Laví, la kvutzá provocaría aversión a la colonización en gran escala debido, más al principio de membresía limitada que al sistema de vida colectiva. Su plan consistía en formar una economía diversificada en la que se combinarían una agricultura intensiva con ramas auxiliares de manufactura y pequeñas industrias, a cuyo plan dió el nombre de "kibbutz", sólo para darle un nombre diferencial.

Este tipo de colonia, creía Laví, sería el más atractivo para el elemento de formación urbana porque, incluyendo ocupaciones tan variadas, eliminaría la monotonía de la vida rural. Además, su economía diversificada le daría a la comunidad gran independencia económica del sector urbano.

Ni la idea de la colonia cooperativa de pequeños propietarios, ni la de la aldea colectiva agrícola manufacturera eran nuevas. Ambas estaban contenidas en el Plan de Colonización del Prof Franz Oppenheimer que no llegó a materializarse porque exigía rígido apego a sus tres etapas de desarrollo. La aldea cooperativa de pequeños propietarios de Joffe equivale a la pri-

mera etapa de la colonia de Oppenheimer que había de venir después del período de aprendizaje. El "kibbutz" de Leví representa la segunda etapa de la colonia de Oppenheimer, más el manejo colectivo de la casa-hogar.

Fué así que de la temprana kvutzá salieron dos nuevos planes de colonización que se elaboraron para encuadrar dentro de las cambiantes necesidades y condiciones del pionerismo en Palestina.

Los dos planes de colonización fueron presentados al XII Congreso Sionista en su primera reunión de post-guerra en 1921. Este congreso examinó estos planes a la luz de los formidables cambios que se habían operado desde su última sesión: la Declaración Balfour, el cambio de régimen en Palestina y los miles de juventudes pioneras que estaban llegando al país y pidiendo facilidades para trabajar y colonizar la tierra.

Estas juventudes formaban parte de la "tercera aliyá", la tercera ola de inmigración en gran escala, inspirada en el contenido de la Declaración Balfour, habiendo ingresado a Palestina 35,000 inmigrantes entre 1919 y 1923.

Haciendo un breve paréntesis, cabe mencionar aquí, por el importante papel que jugó en los posteriores eventos político-sociales en Palestina, la llamada "Declaración Balfour". Al concluir el tercer año de lucha de la Primera Guerra Mundial, un grupo de sionistas británicos entre ellos Chaim Weizmann (que después fué el primer presidente de la República Israelí) subscribieron un préstamo substancial al agotado tesoro del gobierno

británico a cambio de que oficialmente dicho gobierno apoyara el proyecto de repatriación del pueblo judío a Palestina. La propuesta fué afortunada, pues el 2 de noviembre de 1917, Lord Balfour, Primer Ministro del Gobierno de Su Majestad Británica, dirigía a Lord Rothschild, un famoso banquero, una declaración acaso tan funesta como cualquier otra de los tiempos modernos, concebida en estos términos:

"His Majesty's Government view with favour the establishment in Palestine of a National Home for the Jewish People, and will use their best endeavours to facilitate the achievement of this object . . . "

Esta actitud, posteriormente apoyada por Francia, Italia y el Presidente Wilson en nombre de los Estados Unidos, tuvo así - el apoyo moral de todas las potencias de la Entente. La Declaración Balfour, no obstante o quizá debido a la vaguedad de sus - conceptos, abrió una verdadera caja de Pandora, como se vió posteriormente.

Siguiendo ahora con las decisiones del XII Congreso Sionista, vemos que éste convino en poner en práctica los dos planes - de colonización propuestos, ya que ambos reunían las exigencias de un programa de colonización en gran escala, y se tomaron así las providencias para el establecimiento de dos colonias modelo de cada tipo. Antes de terminar el año, se habían echado los - cimientos de la primera colonia cooperativa de pequeños propietarios conocida con el nombre de "moshav ovdim", y se había iniciado también la expansión de las colonias de tipo colectivo conocidas como "kibbutz".

Los tres tipos de colonias -el "moshav ovdim" con sus arre-

glos de vida y trabajo individual, así como el kibbutz y la kvutzá con sus sistemas de vida y trabajo colectivos- coexistieron y se desarrollaron lado a lado a partir de entonces. Con el andar del tiempo, nació una forma intermedia de colonia conocida con el nombre de "moshav shitufi" que combina el principio de trabajo colectivo del kibbutz con el principio de vida individual del --moshav ovdim.

En tanto se marcaba el principio de una era nueva de colonización, los tres tipos de colonia originaron una especulación general sobre cuál de ellos probaría ser superior o más útil como instrumento de colonización y cuál quedaría como forma permanente de colonia sionista. Las críticas y especulaciones movieron al Dr. Ruppin a hacer las siguientes declaraciones:

"En sus actividades colonizadoras, la Organización Sionista no se ha identificado con ningún sistema especial, - sino que más bien ha considerado su deber admitir y apoyar todas las formas nuevas seriamente ambicionadas por un gran número de colonos para quienes no ha habido implícita manifestación alguna de desventaja. Porque es la opinión de la Organización que sería una política equivocada dictar a los colonos la forma en que han de vivir.

El buen éxito o el fracaso de nuestra colonización depende mucho menos de encontrar sistemas adecuados de sociedad para nuestras colonias que en encontrar un sistema de agricultura deseable desde el punto de vista nacional. . . Si ha sido resuelto el problema del mejor sistema de agricultura, no cabe el temor en cuanto se refiere al mejor sistema de sociedad . . ."

La Organización Sionista consideraba las colonias colectivas (basadas en la posesión colectiva de las tierras "nacionales") y las colonias de pequeños propietarios (basadas en la posesión de parcelas individuales de la tierra "nacional"), como instrumentos efectivos de colonización sionista.

Para la mayoría de los colonos pioneros las aldeas colectivas y cooperativas eran sólo un medio para alcanzar la meta nacional, es decir, la creación de una "agricultura judía". También representaba un nuevo tipo de organización social y un modo de vida que expresaba sus aspiraciones por la reconstrucción social. Ellos mismos eran también, por lo tanto, una meta en sí mismos, y el criterio de su prosperidad radicaba en su habilidad para canalizar su ideología dentro de un movimiento con un programa capaz de atraer un gran número de seguidores.

El "moshav shitufí": Una posición intermedia. En tanto que el kibbutz estaba hecho para satisfacer las necesidades del pionerismo del país, no siempre era capaz de satisfacer las necesidades psicológicas de los pioneros. La vida colectiva con su disciplina moral no satisfacía a todo mundo. Solamente el tipo idealista estaba hecho para sobrellevar el sacrificio exigido por el kibbutz en el desempeño de su misión nacional. Para aquellos que no podían adaptarse a la vida y participación en común, el "moshav ovdim" se les presentaba con mayores atractivos.

Sin embargo, como las condiciones del pionerismo durante esa época no eran las adecuadas para el establecimiento de colonias de tipo individual, evolucionó una forma de colonia que parecía equilibrar las necesidades del pionerismo con las de los pioneros, es decir, combinaba las características de trabajo colectivo del kibbutz con las de vida individual del "moshav". A este nuevo tipo de colonia se le dió el nombre de "moshav shitufí".

La primera colonia de este nuevo tipo nació a la vida en 1937 con el nombre de Moledet. El grupo colonizador la había organizado con el propósito de formar una aldea de pequeños propietarios, pero por razones de seguridad y de limitaciones presupuestarias, comenzaron a manejar el trabajo y la casa-hogar bajo lincaamientos colectivos, y cuando vino el momento en que la granja había de repartirse en parcelas individuales, los colonos habían diseñado un plan que combinaba el trabajo colectivo con la vida privada.

Los colonos de Moledet probaron las ventajas económicas del cultivo de la tierra como una gran unidad con trabajo mancomunado y fué así que decidieron conservar la granja colectiva con sus arreglos de trabajo colectivo, al mismo tiempo que erigían hogares individuales para que cada familia hiciera su vida privada en la forma que le plugiera.

Moledet vino a ser el patrón del tipo intermedio de colonia llamado "moshav shitufí" que en último análisis responde al plan de "sociedad productiva cooperativa" propuesto por Oppenheimer.

El Kibbutz en Marcha.

Habiendo descrito brevemente en los dos capítulos precedentes las formas sociales de las colonias judías como un algo decidido por la libre voluntad de los colonos, entraremos ahora en materia en la parte medular de mis observaciones.

Primeramente deseo puntualizar una vez más, que la política colonizadora de las agencias sionistas se plancó con vistas a -- encauzar sobre bases ciertas la agricultura de la renaciente na-

ción judía. En tanto que dicha política le aseguraba al colono un presupuesto inicial, dictaba también la forma de tenencia de la tierra y el tipo de granja, pero en la planeación de ésta también contaban las decisiones de los colonos para asegurar el buen éxito de su empresa.

La política sionista de colonización tiene como principio básico el de la "agricultura diversificada" con miras a corregir los defectos de la economía del mono-cultivo, que tuvo tan desastrosos resultados en los primeros esfuerzos de colonización no planificada, que fué característica en los biluim.

Los autores de la política sionista de colonización, vieron la siguientes ventajas en la agricultura diversificada:

1. Seguridad nacional, ya que provee a la nación de gran variedad de artículos alimenticios, haciéndole depender en menor grado de las fuentes extranjeras de abastecimiento;

2. Seguridad económica del agricultor, ya que proporciona a éste y a su familia una base segura de subsistencia y le protege contra los riesgos de malas cosechas o fluctuaciones del mercado;

3. Trabajo permanente para el agricultor, ya que todo el año tiene labores variadas, y le elimina la necesidad de alquilar mano de obra temporal. El trabajo personal, piedra angular de todas las colonias colectivas y cooperativas, sólo es posible dentro de una granja de agricultura diversificada.

Para desarrollar una agricultura diversificada a su máxima producción, precisaba disponer de suficiente capital de inver-

sión, elemento humano idóneo y condiciones favorables de mercado. Todas estas exigencias y condiciones eran escasas bajo las circunstancias del pionerismo en Palestina.

A pesar de todas estas condiciones adversas, prevalecían el sistema de agricultura diversificada que vino a ser la espina dorsal de la renaciente economía del hoy Estado de Israel, y así, formó la base de todas las aldeas cooperativas y colectivas, con excepción de algunas colonias formadas con elementos de la clase media, que optaron por el plan sugerido en la década del '20 por el Dr. E. Soskin.

Discutiendo el grado de utilidad de la granja de agricultura diversificada bajo las condiciones prevalecientes en Palestina, el Dr Soskin trataba de demostrar que la mitad de los ingresos de la granja se derivaban de sólo una fracción de la tierra dedicada a cultivos de frutales y legumbres. Por esta razón, él hacía la excitativa a que se adoptara su plan basado en la granja con cultivos intensivos de frutales y legumbres.

La población rural es, por regla general, el elemento humano más conservador del mundo. Los vínculos de tradición son tan fuertes en el campesino, que sus respuestas a las innovaciones son lentas, aún en los países más avanzados en materia social. El campesino judío, libre de tales nexos tradicionales, se prestó más fácilmente a innovaciones que se sucedieron en tan corto lapso hasta llegar, tras árduas experimentaciones, a la formación del KIBBUTZ, cuyas características detallaré a continuación.

A. Estructura y Gobierno.

El instrumento básico para el gobierno de un Kibbutz es la asamblea semanal de todos sus miembros. Esta asamblea marca la pauta a seguir, elige a sus funcionarios directivos y vigila en general la operación de la comunidad. El derecho a voto es sagrado y lo disfrutan tanto los fundadores como todos aquellos aceptados definitivamente en calidad de miembros de la colonia. La calidad de miembro activo y acentado en el kibbutz no se adquiere definitivamente sino hasta después de un año de prueba. Durante ese período experimental los candidatos gozan de todos los derechos y obligaciones de los miembros permanentes. La aceptación de nuevos miembros depende en la mayoría de los casos, del voto mayoritario de la asamblea semanal, aunque en algunos kibbutzim (Hbr Kibbutzim = pl de Kibbutz) se exige una mayoría de dos tercios de todos los miembros, en voto secreto. Siendo el kibbutz una comunidad que no sólo trabaja colectivamente sino que además lleva una vida comunal integral, es evidente que la selección de nuevos miembros es un problema sumamente delicado.

Los kibbutzim son empresas cooperativas incorporadas en las cuales la responsabilidad individual de cada miembro se limita a 50 libras israelíes (una libra israelí = \$6.80 mon mex). La tierra sobre la cual se levantan los kibbutzim, como ya se menciona en páginas precedentes, pertenece al Fondo Nacional Judío (Keren Kayémet); por lo tanto, estas tierras no son negociables. El kibbutz hace uso de estas tierras a base de un contrato de arrendamiento a un precio nominal, por un período renovable de

49 años. Los edificios e instrumentos de trabajo del kibbutz - tampoco le pertenecen legalmente, ya que son patrimonio de una - compañía especial subsidiaria del Histaduth (Confederación General de Trabajadores de Israel). Todos estos arreglos son hechos de libre y espontánea voluntad por los creadores del movimiento kibbutziano con el fin de eliminar toda posibilidad de un futuro cambio en el carácter de la comunidad.

Los individuos que se unen a un kibbutz donan todas sus pertenencias al tesoro comunal. Desde ese momento, el kibbutz se - hace responsable de todas las necesidades del individuo. Si un miembro decide renunciar a la colonia, le es permitido llevarse consigo todas las prendas personales que fueron provistas por el kibbutz durante su permanencia en el mismo. Algunos kibbutzim - agregan incluso una pequeña suma de dinero para cubrir los primeros gastos de transferencia. Sin embargo, los miembros que abandonan el kibbutz no tienen derecho alguno sobre los bienes comunes que pudieran haber amasado en el período de permanencia en - el seno de la colonia.

En lo que se refiere a la asamblea general y mayormente en aquellas comunidades cuya población ha aumentado considerablemente, el gobierno del kibbutz, sobre todo en la parte ejecutiva, - se va delegando cada vez más en comités especializados, ya que - sería imposible mantener una organización eficiente si cada uno de los detalles de la misma estuviera sujeto a una asamblea general.

Por regla general, el poder ejecutivo de un kibbutz lo ejer

ce un "Secretariado" elegido por la asamblea general. Este "Secretariado" incluye un Secretario General (equivalente al de Alcalde), un Agente de Compra y Venta, un Tesorero (que tiene a su cargo toda la actividad financiera interna y externa del grupo), un Coordinador del Trabajo (que asigna las tareas particulares de cada miembro en cada oportunidad), un Director de Producción (cuyas funciones consisten en planear y coordinar todas las ramas de producción en la economía de la colonia). En algunos kibbutzim de mayor tamaño el Secretariado también incluye un Coordinador de Educación y un Director de Servicios Públicos. En la mayoría de los Kibbutzim cada uno de estos secretarios es generalmente el Presidente de un comité especializado en un determinado campo de la actividad del kibbutz.

En todas estas colonias existe un comité dedicado a planear las actividades de cultura y esparcimiento. En los kibbutzim jóvenes estas actividades de orden público son generalmente desempeñadas por miembros activos en distintas ramas del trabajo, es decir, que la responsabilidad del gobierno de la comunidad recae sobre los miembros electos para tal fin, después y además de las horas de trabajo comunes a todos los miembros de la colonia, todo esto sin ninguna remuneración especial. Sin embargo, a medida que un kibbutz crece en tamaño y complejidad, los puestos directivos exigen mejores conocimientos técnicos y experiencia especializada, de tal manera que pasan a convertirse en las tareas principales de los funcionarios, de quienes se exige una preparación especial. Hoy en día es común incluso que un kibbutz

envíe a uno de sus miembros a estudiar fuera de la comunidad en institutos especializados a alguna rama de gobierno u organización.

Con el correr de los años se va acentuando la especialización "directiva" en los kibbutzim y se va formando en éstos una "clase" directiva. En realidad la palabra "clase" sólo cabe usar se en este caso así entre comillas, ya que sólo se refiere a -- miembros que, al especializarse en tareas directivas, tienden -- por consecuencia lógica a ser reelectos para los mismos puestos ejecutivos una y otra vez. En una comunidad obrera como lo es -- el kibbutz, en la cual se ha tratado de evitar al máximo la formación de burócratas, esta formación de una "clase" directiva se ha criticado y, en más de un caso, ha creado problemas de orden social. Por ahora los hombres del kibbutz comprenden y aceptan como natural que del mismo modo que un buen mecánico rendirá un máximo de eficiencia en la mecánica y no en el establo, un buen administrador deberá mantenerse en la administración y no en el arado, para bien de toda la comunidad.

Siendo el kibbutz no una comunidad aislada sino todo un movimiento que cuenta hoy con algo más de 300 colonias, se han desarrollado instituciones inter-kibbutzianas de orden nacional. Por ahora los kibbutzim existentes están agrupados en cuatro federaciones principales. Las diferencias entre estas federaciones son de orden político ideológico en el orden nacional e internacional, presentándose en algunos casos ligeras variantes en el enfoque de detalle de la vida comunitaria. He aquí las fede-

raciones kibbutzianas de mayor importancia:

Hakibbutz Hartzí	85 colonias con 39,000 miembros
Ihud Hakvutzot V'Hakibbutzim	68 colonias con 42,000 miembros
Hakkibutz Hameuchad	63 colonias con 27,000 miembros
Halkibutz Hadati	15 colonias con 3,900 miembros

La mayor de estas federaciones por el número de miembros - que agrupa es la Ihud Hakvutzot V'Hakibbutzim, cuyas comunidades siguen la línea del movimiento político sionista Hashomer Hatzair (Hbr. "El Joven Guardia), movimiento de la extrema izquierda que enfoca al kibbutz como instrumento potencial de la revolución social nacional en todo el país. Cuenta con 68 establecimientos y 42,000 miembros.

Hakkibutz Hadati comprende las comunidades fundadas y regidas estrictamente según los principios del judaísmo ortodoxo.

Hakkibutz Hameuchad era, hasta hace algunos años, la federación de mayor importancia, agrupando en su seno a kibbutzim de distintas tendencias. Cuenta hoy con 63 colonias en las que viven 27,000 personas.

Hay otras agrupaciones de kibbutzim de menor importancia -- por el número de colonias y de personas que los integran, como lo son los Hakibbutz Poale Agudath y Hakibbutz Hanoar Haoved, -- que siguen la línea política de los partidos de extrema derecha.

Cada una de estas federaciones mantiene un banco central -- que dá crédito y préstamos a los kibbutzim miembros para diversos proyectos de desarrollo, y mantienen consejeros agrícolas y de planificación para las comunidades jóvenes en formación. Or-

ganizan actividades culturales y giras artísticas por todas las colonias afiliadas, y también cursos especiales para aficionados de los mismos kibbutzim.

La centralización de los servicios de compra y venta en cada una de las federaciones beneficia individualmente a cada colonia y alivia el costo de mantenimiento de estos servicios. En igual forma, el apoyo moral y financiero para el desenvolvimiento de empresas industriales de los kibbutzim miembros de una federación, facilita el desarrollo de la economía comunitaria. Estas federaciones son gobernadas por un amplio comité ejecutivo -- elegido en convenciones periódicas por representantes de cada kibbutz afiliado. Los componentes de este ejecutivo son miembros de distintas colonias y se reúnen según un calendario pre-determinado.

Finalizado este comentario general sobre la estructura y -- gobierno de los kibbutzim, cabe mencionar, en lo que a disciplina social se refiere, que no existe ninguna clase de fuerza de policía en estas colonias. En casos de violación de reglas establecidas o de transgresiones éticas, los únicos castigos aplicables son de orden moral, retirando la confianza depositada por la comuna en el transgresor; sólo en casos muy serios y muy raros de orden criminal, se expulsa al miembro de la comunidad.

B. Los Miembros y la Organización del Trabajo

En un artículo de Eva Rosenfeld publicado en la American Sociological Review (Vol 16, Núm. 6 - Dic de 1951) bajo el título de "Sociological Stratification in a 'Classless Society' ", -

se comenta la estructura social de un kibbutz, con la siguiente afirmación:

"La norma básica de un kibbutz es: De cada quien según su capacidad, y a cada uno según sus necesidades . . . " En realidad y especialmente en lo que se refiere a la división del trabajo en el kibbutz, esa norma básica debería a nuestro juicio expresarse así: De cada uno según su capacidad y según las necesidades comunales del momento, y a cada uno según sus necesidades y según las capacidades comunales del momento . . . "

Valga un ejemplo para ilustrar este punto. Supongamos un individuo cuya capacidad máxima se expresa en su habilidad como electricista, oficio necesario y útil a la comunidad. En un período de falta de una mano de obra para la cosecha, por ejemplo, es probable que este hombre sea más necesario en el campo que en el taller; por lo tanto, sus tareas serán asignadas de acuerdo con esta necesidad comunal del momento. El problema se hace más evidente aún en el caso de una profesión, oficio o vocación del cual la comunidad puede prescindir más fácilmente por períodos más largos, teniendo en cuenta tareas más urgentes.

En cuanto a la segunda parte de la premisa, las necesidades de un individuo no se limitan por cierto a las mínimas elementales. El nivel de vida del miembro de un kibbutz debe forzosamente ajustarse al nivel de vida general de la comunidad, que está regido a su vez por la capacidad económica comunal del establecimiento en un determinado momento de su desarrollo, y ajustado también al orden de prioridad en la urgencia de las necesidades comunales circunstanciales.

Lo fundamental es que cada miembro del kibbutz llena diariamente una función determinada en el funcionamiento de la colonia.

Es decir, cada miembro llena una jornada de labor que es el valor básico de la contabilidad de un kibbutz. Cada rama de producción computa el valor medio de su jornada de labor dividiendo las entradas anuales por el número de jornadas de trabajo invertidas en el curso de ese año en dicha rama. Cada kibbutz computa el valor medio de su jornada de labor, dividiendo el total de las entradas anuales entre el número total de jornadas de trabajo de todos los miembros invertidas en todas las ramas de la producción, en servicios públicos y otros ramos no-productivos. El valor de la jornada de trabajo de cada miembro es - - exactamente igual a la de cualquier otro, sea la tarea permanente o temporal, siendo válido este principio tanto en el cómputo económico como en su repercusión psicológico-social. Claro está que sin alterar básicamente la validez de esta premisa, es evidente que, a pesar de todo, surgen problemas como el ya mencionado de la "clase directiva", y otros del mismo orden causados por prerrogativas de habilidad específica.

La distribución de tareas en un kibbutz está a cargo del - "coordinador del trabajo", o del comité presidido por aquél, según los casos. Se trata de una responsabilidad por demás delicada y difícil por todo lo señalado anteriormente en cuanto a capacidades y necesidades individuales y colectivas. Desde luego, - el coordinador del trabajo hace cuanto es posible por ubicar a - cada miembro en la tarea de su agrado y en la más apropiada a sus aptitudes. Cuando estas aptitudes son específicas, las tareas - asignadas a cada miembro en cuestión tienden a ser regulares y permanentes. En caso contrario, responden como ya se mencionó -

a las necesidades del momento, y pasan a través de toda la gama de actividades del kibbutz. De todos modos, es usual encontrar por ejemplo, al director de una de las ramas industriales de un kibbutz trabajando un día en la cocina de la comunidad por paralización circunstancial de su rama de trabajo.

En cuanto al número de horas de labor en la jornada de cada miembro, este es un concepto relativamente elástico en un kibbutz, y depende de muchos factores, siendo los más importantes el estado de evolución y la rama de trabajo de que se trate. El número de horas diarias de trabajo varía, sin embargo, generalmente entre los límites de ocho y diez. En principio todas estas colonias aspiran por supuesto a mantener este número en el mínimo de ocho.

El kibbutz, como ya se ha indicado, es una comunidad de hombres libres en la cual no hay empleador ni empleado. Tampoco existen en su seno sistemas de control de horarios de trabajo. Se supone que cada miembro cumplirá la tarea que se le haya asignado y será responsable de su aporte a la comunidad en todos los aspectos de la misma.

Semanalmente cada miembro tiene derecho a un día de descanso. Aunque en todo el país el sábado es el día feriado de la semana, en el kibbutz, por la misma estructura económica, es imposible interrumpir todas las actividades en ese día. Por eso, y aunque la calificación "sagrada" del sábado (shabatt en Hbr) se mantiene vigente, el día de descanso de los miembros de un kibbutz se asigna según las circunstancias, por grupos, y puede

fijarse en cualquiera de los días de la semana. Llega a suceder también que un miembro debe renunciar en determinada semana a su día de descanso por necesidades del momento, recibiendo en cambio dos días feriados en la semana siguiente.

De una manera parecida se asigna el período de vacaciones anuales a que tiene derecho todo miembro y que varía entre una y dos semanas. Para poder aprovechar este período a su antojo, el kibbutz asigna a cada miembro una determinada suma de dinero que le permite moverse fuera de la colonia. Las federaciones - kibutzianas mantienen, por otra parte, colonias de vacaciones y otras instituciones de ese tipo con el mismo propósito.

Ahora bien, el kibbutz ha sido y es una comunidad esencialmente agrícola. Con todo, a través de los años, ha adquirido singular importancia la tendencia a crear ramas industriales dentro de la economía kibbutziana. Esta tendencia se vió robustecida por la demanda creciente de productos manufacturados en todo el país y el provecho económico consecuente de los primeros intentos.

Por otra parte, las ramas industriales no están expuestas, como la agricultura, a los riesgos de una buena o mala cosecha, y, una vez puestas en marcha, constituyen un renglón seguro para la economía del kibbutz que puede así elevar el nivel de vida de sus miembros y la envergadura de sus proyectos de desarrollo. - Existen hoy en el movimiento kibbutziano de Israel dos grandes - fábricas de madera "triplay", fábricas de conservas, una fábrica de producción de "masonite" en gran escala, más numerosas empresas de gran envergadura.

Este desenvolvimiento industrial del kibbutz ha acentuado un problema que ya se venía presentando hace años y que concierne a uno de los principios fundamentales del movimiento kibbutziano. Se trata del trabajo asalariado. Ya en otra parte de esta tesis se ha indicado que la diferencia fundamental entre kibbutz y kvutzá estriba en que la última limita el número de miembros a una "comuna familiar", en tanto que el kibbutz es una colonia con capacidad para absorber grán número de colonos. Hoy la población en la mayoría de estos establecimientos fluctúa -- entre 200 y 500 habitantes por colonia, aunque hay algunos kibbutzim veteranos con una población que excede de 1,500 habitantes en cada una. El problema de la limitación del número de miembros de un kibbutz fué punto álgido de discusión durante mucho tiempo, hasta que finalmente la evolución natural impuso el tipo de comunidad elástica en ese sentido. Hoy, prácticamente todo kibbutz aceptará con alegría todo aumento de población.

Desde 1947 a 1950, la población total de Israel aumentó en un 83.7% por efecto de la inmigración en masa que ocurrió al -- proclamarse el Estado. En el mismo período, la población de los kibbutzim aumentó en un 49.4%. Entre 1950 y 1952 los números relativos señalan 20.5% y 9.1% respectivamente. Desde 1948 a 1954 la población urbana de Israel disminuyó desde 83.9% a 76%, mientras que la población rural en el mismo período acusa un incremento desde 16.1% en 1948 a 26% en 1954; pero este aumento en la población rural no es el correspondiente a la población kibbutziana. Son las otras formas de colonización de estructuras coope-

rativa de pequeños propietarios (los moshavim ya mencionados) - los que atraen más fácilmente a los nuevos elementos de vocación rural.

Tomadas en cuenta todas estas consideraciones, vemos por una parte que, desde las primeras comunidades apenas contaban una decenas de miembros, la evolución del kibbutz fué en número ascendiente de establecimientos con población creciente también. La economía de estos establecimientos se lanzó a su vez a empresas de mayor envergadura tanto en lo agrícola como en lo industrial. El nivel de vida de los mismos se elevó y para mantener ese nivel se hizo necesario también mantener un índice ascendente de balance económico. En los primeros tiempos del kibbutz era común que miembros de la comunidad trabajasen como obreros asalariados fuera del seno de la colonia con el objeto de aportar a ésta dinero en efectivo, imprescindible para su consolidación. Aún hoy, aunque por otras razones, existen en muchos kibbutzim miembros cuyo aporte a la comuna se verifica del mismo modo: Por ejemplo, médicos que pertenecen a un kibbutz y trabajan en la aldea o ciudad próxima, choferes que están empleados en compañías de transporte de corte cooperativo y en las cuales un determinado kibbutz ingresa como parte asociada a través de uno o más de sus miembros, etc. Se presenta incluso el caso de una actriz del Teatro Habimah de Tel Aviv, miembro de un kibbutz relativamente próximo a la ciudad. Pero en general el movimiento kibbutziano encara hoy el problema causado por un fenómeno inverso al de los comienzos. En lugar de enviar miembros de la co

lonia a trabajar fuera del seno de la colonia, el kibbutz hoy - emplea los obreros asalariados de fuera para determinadas tareas en la actividad de la comuna. Este fenómeno, opuesto a uno de los principios básicos del kibbutz, es producto de una serie compleja de circunstancias impuestas por la evolución del movimiento kibbutziano en sí, como ya se ha señalado, y sobre todo, por la revolución evolutiva sufrida por el país como ante política.

El empleo de trabajo asalariado en el kibbutz fué en los últimos años causa de las más violentas discusiones y polémicas. Ante la avalancha inmigratoria sin paralelo en la historia del mundo moderno, que sucedió a la proclamación del Estado, y enfrentando el problema de su absorción, el gobierno apeló a las fuerzas más sólidamente organizadas del país en busca de soluciones. Y el movimiento kibbutziano se vió moralmente obligado a abordar el problema. Como los nuevos inmigrantes no se mostraban dispuestos a intentar la vida de la comuna integral, y el desequilibrio entre la mano de obra existente en el kibbutz y la demanda de su desenvolvimiento económico en las nuevas circunstancias económicas se agudizaba por demás, el movimiento kibbutziano se decidió a contemporizar y a admitir el trabajo asalariado en la comuna. El kibbutz afronta así la paradoja de UNA SOCIEDAD COMUNAL QUE SE CONVIERTE EN PATRON O EMPLEADOR DE MANO DE OBRA . . .

Esta brecha en la estructura social del kibbutz, imposición de circunstancias imposibles de subestimar, ha creado serios problemas a este movimiento, pero de ningún modo ha llegado a -

poner en peligro su integridad moral ni su futuro. Para suavizar la repercusión de este fenómeno se han propuesto diversas soluciones algunas de las cuales se han puesto ya en práctica. Las federaciones kibbutzianas nacionales han formado compañías especiales que toman a su cargo el decidir cuándo y cómo emplear el trabajo asalariado, lo mismo que el control administrativo de éste. De tal manera se evita la repercusión de la paradoja mencionada sobre el kibbutz en sí. El patrón o empleador pasa a -- ser la federación kibbutziana y no la comuna en sí.

Hay que subrayar una vez más que si bien el problema se -- presenta como tal en todo su alcance como consecuencia de la avalancha inmigratoria, las raíces de este fenómeno del trabajo asalariado penetran distintos aspectos de la evolución del movimiento kibbutziano en sí, como son las exigencias de mano de obra -- especializada impuestas por el desenvolvimiento industrial y/o económico general del kibbutz.

C. La Vivienda y los Servicios Públicos

Tanto el aspecto físico como el edilicio de un kibbutz varían de acuerdo con la antigüedad del establecimiento, su ubicación, el grado de evolución económica, procedencia étnica de sus miembros, etc. Sin embargo, al entrar en el sector urbano de -- cualesquiera de estas comunidades difícilmente puede confundirse su aspecto con el de cualesquiera otras formas de colonización israelí.

Los kibbutzim sólidamente establecidos presentan la aparición de una aldea-jardín moderna, primorosamente trazada y escri-

pulosamente conservada. El reverso de este panorama puede encontrarse sobre todo en comunidades jóvenes que parecen campamentos provisionales con sus tiendas de campaña, barracas de madera y carencia de verdura. Entre estos dos extremos existe toda una gama en cuanto a la apariencia de los kibbutzim.

En los albores de la colonización era característica de los kibbutzim la torre de guardia ubicada muchas veces sobre el depósito de aguas de la colonia. El carácter de vanguardia en un territorio hostil subrayaba la importancia de la atalaya.

El comedor colectivo y la Casa de los Niños se destacaban y se destacan del resto de los edificios del kibbutz por su tamaño, ya se trate de las modernas y espaciosas construcciones de una colonia veterana o la precaria barraca de un nuevo establecimiento.

En algunos kibbutzim se aprecia también la existencia de la Casa de la Cultura con su salón de teatro, su biblioteca y salas de reunión, contándose entre los edificios sobresalientes de la colonia. También la vivienda de los miembros tiene una apariencia muy variable que va desde una tienda con base de cemento (por pareja o por grupo de cuatro o seis solteros), hasta un departamento moderno de dos habitaciones espaciosas y cómodas con todas las facilidades sanitarias por familia. Las barracas y bungallows y las habitaciones permanentes de cemento, sin facilidades sanitarias individuales, llenan el término medio en la evolución de la vivienda Kibbutziana.

La casa de los Niños implica uno de los rasgos más típicos de la vida del kibbutz. Se trata de lo que podría calificarse

como "sociedad infantil". Los niños viven desde sus primeros días hasta la edad de dieciocho años en el o los edificios especialmente dotados para ese objeto. Agrupados por edades, ahí encuentran los niños sus viviendas, comedores, y servicios especiales, desarrollándose así la vida del niño en el seno de la sociedad infantil, bajo la vigilancia y dirección de personal especializado.

Es interesante señalar aquí que esta característica de la sociedad kibbutziana tampoco es sólo el producto de un principio teórico. En realidad lo que decidió la separación relativa de la vida cotidiana del niño de la de sus padres -entendiéndose aquí que la familia como tal sigue siendo teórica y prácticamente la unidad básica de la sociedad kibbutziana- fueron las condiciones de vida y de trabajo de los fundadores del kibbutz, como ya lo indiqué en páginas precedentes.

El principio de igualdad de derechos y obligaciones de los dos sexos y la labor de la mujer en todas las ramas de la actividad del kibbutz, sumadas a las precarias condiciones individuales de los comienzos, impusieron la Casa de los Niños como la solución más eficaz para ofrecer a la nueva generación del kibbutz el máximo posible en todos los sentidos.

Se forja el carácter del niño en el kibbutz en la Casa de los Niños, en una relación de familia donde se subraya particularmente la camaradería entre padres e hijos, en el seno de la sociedad infantil igualitaria y democráticamente estructurada, con un tipo de educación integral que rebasa los límites del -

aula.

Aunque los resultados de este sistema de educación se evidencian positivamente en la pujanza de la nueva generación que poco a poco va tomando en sus manos el movimiento kibbutziano, el afán constante de superación de estas comunidades se manifiesta en el carácter siempre experimental de las mismas. Ultimamente en algunos kibbutzim se tiende a acentuar más la vida de familia y la presencia del niño en la vivienda paterna, y en algunos establecimientos kibbutzianos los niños de determinada edad - - duermen incluso en la casa de sus padres.

Del mismo modo en que fluctúa la calidad de las habitaciones de un kibbutz varía el mobiliaje de las mismas. En colonias veteranas es común encontrar viviendas amuebladas con singular buen gusto, con muebles de excelente calidad, de magnífica factura y material, comparables a los de cualquier departamento de clase media acomodada de la ciudad. En colonias nuevas, el - - mobiliaje depende en muchos casos de la habilidad individual para transformar un par de cajones de empaque de fruta por ejemplo, en una estantería para libros u otros menesteres.

La alimentación la reciben los miembros de un kibbutz todos juntos en el comedor colectivo de la comunidad, debiendo señalarse además que existen comedores infantiles especiales. El comedor colectivo llega en algunos casos a ofrecer el aspecto de un moderno restaurant urbano de líneas modernas y decoración sobria. En otros casos se trata de una simple barraca-comedor. Lo importante es señalar que en este edificio se llevan a cabo

también, en la gran mayoría de los kibbutzim, buena parte de -- las actividades socio-culturales de la colonia. Ya en páginas precedentes se ha indicado la existencia de la Casa de la Cultura, que es común encontrar en varias colonias más desarrolladas.

Los talleres de costura, zapatería, lavandería, etc, proveen a las necesidades de todos los miembros. En lo que se refiere a ropa de trabajo, no existe problema alguno. En cambio, cuando se trata de vestimenta de más exigencia y especialmente en lo que se refiere a las prendas de mujer, son muy comunes los conflictos individuales. Algunos kibbutzim han establecido el método de asignar una determinada suma de dinero a sus miembros para la compra de ropas de su agrado, a su entera y libre selección.

Los servicios de salud pública de los kibbutzim, se mantienen a través de la afiliación de cada kibbutz al Kupat Holim, -- es decir, el Fondo de Salud que mantiene el Histadrut (Confederación General de Trabajadores), que opera enfermerías y hospitales en todo el país. Cuando hay necesidad de un tratamiento especial, la comunidad costea todos los gastos del caso incluso cuando el tratamiento debe ser en el extranjero. De igual manera, si un accidente cualquiera convierte en inválido al miembro de un kibbutz, éste sigue viviendo en la colonia bajo la responsabilidad y por cuenta de la economía comunal.

D. Educación y Cultura.

Empapado en los ideales del retorno al hogar ancestral y el establecimiento de una renaciente nación hebrea, el movimiento

kibbutziano ha tratado de crear su propia y particular forma de vida cultural. Más que preocuparse excesivamente por sus frutos, su preocupación ha sido desde sus albores, la creación de condiciones previas para esa cultura, pues ha de tenerse en cuenta que la evolución de las formas culturales y su expresión requieren el paso de muchas generaciones antes de que se alcance una forma original y definida. La condición más obvia y esencial reconocida por el kibbutz ha sido el dominio del idioma - hebreo por sus miembros, y sobre este particular hay que afirmar que ninguna otra forma de vida en Israel se ha anotado tan notables triunfos en hacer del idioma hebreo el instrumento y base de expresión de la vida diaria. Es por esa razón que las colonias colectivas encauzaron la política de formar los kibbutzim basados en la unión de grupos procedentes de diversos países de origen y con antecedentes muy diferentes.

Al finalizar la primera Guerra Mundial, el movimiento kibbutziano era ya un hecho sólidamente establecido. Las instancias sionistas en el afán de crear reservas apropiadas y guiar a la juventud judía por el camino de su autorrealización sionista por medio de la inmigración y establecimiento en Israel, crearon una agencia especial que lleva el nombre de "kejalutz" (Jalutz = pionero en hebreo).

La palabra hebrea "jalutz" cuyo literal significado es - - "vanguardia" se integró al vocabulario hebreo moderno con el -- concepto del pionero israelí y muy especialmente se refiere al colono hebreo de vanguardia, cuyo idealismo constituyó la base

del estado judío.

La organización Hejalutz concentró sus esfuerzos en crear granjas y campos de entrenamiento para los futuros "jalutzim" (jalutzim = plural de jalutz) que reforzarían las filas del movimiento kibbutziano. Estos campos de entrenamiento llamados "Hajaharot" (del verbo hebreo "lehajshir" = preparar, entrenar) comenzaron por establecerse en los países de Europa Oriental y se difundieron luego a toda Europa y América donde constituyen hoy toda una red de granjas experimentales sostenidas conjuntamente por el Histadrut y la Agencia Judía. Cada hajshará constituye una réplica, según los casos, de un kibbutz. El adiestramiento que en ella se imparte comprende tanto el aprendizaje agrícola de los jalutzim, como la formación ideológica y cultural básica.

Generalmente los jóvenes formados en la Hajahará se trasladan después en grupo a Israel, donde previo un período adicional de entrenamiento que se realiza en el seno - de una de las comunidades kibbutzianas ya sólidamente establecidas, el grupo pasa a crear un nuevo kibbutz o bien se integra a la población de uno de los ya existentes.

Actualmente es en los países americanos donde se encuentra concentrado el foco de los esfuerzos de la organización jalutziana, en su afán de formar nuevos cuadros de pioneros siempre imprescindibles en el presente del movimiento kibbutziano de Israel. Además como ya quedó indicado en otras páginas, la falta de brazos es un problema de primerísima magnitud cuya envergadura y -

alcances demandan constantemente nuevo material humano que soporte y mantenga el ritmo de evolución que se opera en el kibbutz.

En páginas precedentes ha quedado apuntado el carácter integral de la educación de los niños en un kibbutz. La enseñanza se imparte en escuelas modernas donde se aplican los más avanzados métodos pedagógicos. El programa de estudios incluye adiestramiento agrícola teórico y práctico más oficios manuales aplicados a la vida rural. En kibbutzim jóvenes donde el número de niños no permite el funcionamiento de una escuela regular, la enseñanza se organiza sobre las bases regionales; es decir varios kibbutzim en una misma zona sostienen una escuela común para sus niños. Los estudios primarios completos están al alcance de la infancia de todo kibbutz por reciente que sea su fundación. En grán número de los establecimientos más veteranos la enseñanza secundaria está organizada del mismo modo. Lo común es que el niño complete la primera y segunda enseñanzas y pase luego a hacerse cargo de su responsabilidad en el trabajo de la colonia como miembro de ella. Aquellos jóvenes que denotan un talento especial son enviados a proseguir estudios universitarios siempre y cuando las finanzas del kibbutz lo permitan.

Fuera de la enseñanza regular mencionada, las federaciones kibbutzianas mantienen escuelas normales y seminarios para maestros, y organizan cursos periódicos de adiestramiento y perfeccionamiento en distintos terrenos.

El sistema de agricultura intensiva que se aplica en todo Israel se basa en métodos y experiencias científicas en constan

te desarrollo que exigen del colono una preparación muy superior a la acostumbrada en el ambiente rural de otros países. Muy especialmente en los kibbutzim, los múltiples cultivos mixtos reclaman la especialización de los colonos en determinadas ramas de la agricultura. No se presenta aquí el caso de cultivos o plantaciones unilaterales común en el panorama agrícola de otras tierras y característica del sistema agrícola individualista. Son también las federaciones kibbutzianas las que toman a su cargo esta rama de la enseñanza a través de cursos y seminarios de especialización.

En conjunto, el nivel de la enseñanza y la educación kibbutzianas es tan elevado como el de los centros educacionales urbanos que gozan de mayor prestigio en Israel. Y la experiencia ofrecida por la primera y segunda generación formadas en los kibbutzim constituye la evidencia más clara en cuanto al nivel mencionado. Es interesante anotar que las juventudes moldeadas en el seno del kibbutz permanecen fieles al movimiento y continúan, con raras excepciones, la labor física y espiritual emprendida por sus progenitores.

En el plano cultural general, se advierte que en la colonia colectiva la cultura está íntimamente ligada a la vida diaria. La comunidad se ve forzada, por la existencia misma de una generación joven, a encontrar sus propias formas de festejos y expansiones. Los festivales por ejemplo, exigen interpretación y han de ser significativos para la comunidad. Muchos de los kibbutzim han encontrado soluciones difíciles al del problema combinando lo tradicional con lo moderno, basando sus celebraciones

de Pascua (Pessah) en capítulos de la Hagaddáh y en episodios vividos en nuestra propia generación. Se puede ver que las danzas interpretan temas pastoriles, pero éstos claramente se ven que han sufrido la influencia de las tradiciones árabes. Lo esencial es que la sociedad kibbutziana vive en un período "marginal" durante el cual muchas de sus viejas tradiciones han sido abandonadas, mientras que las nuevas todavía no nacen.

Con todo, el kibbutz tiene conciencia de su tarea de elevar el nivel cultural de su comunidad en todos los campos, y aún cuando no puede pretender el haber producido una nueva y definida cultura hebrea, trata de sacarle provecho a la que ya se ha formado, complementándola con lo mejor que puede brindar el mundo no-judío. Mediante su comité cultural, sus grupos dramáticos, sus coros y orquestas locales, sus artistas y escritores, el kibbutz ha ganado un puesto de vanguardia en la vida cultural del joven estado. Las actividades de expansión cultural y de expresión artística son muy variadas, y, además de los libros, la radio y muchas veces los discos, que son patrimonio común en la vivienda kibbutziana, la explicación de cuatro vocablos hebreos de uso muy común nos dará un esquema de estas actividades. Estos vocablos son: kumzitz, seret, ofaá y mesibá.

Kumzitz. Expresión poco académica pero muy usual en el lenguaje cotidiano de Israel, es en realidad un vocablo compuesto proveniente del "yidish" que significa "venisientate". En Israel esa expresión define un tipo de reunión íntima improvisada con

cualquier motivo o sin motivo alguno. En los kibbutzim, el reunirse un pequeño número de amigos en la habitación de uno de ellos para conversar, tomar una taza de café, escuchar música o algo por el estilo, o cualesquier actividad socio-cultural cotidiana, eso es un "kumzitz".

"Seret. Significa cinta, película cinematográfica. En la gran mayoría de los kibbutzim los miembros de la colonia pueden asistir a una película semanal por lo menos, proyectada en equipo propio o prestado.

"Ofaá". Literalmente significa "aparición". Se aplica a conferencias y sobre todo a recitales de poesía, música o danzas a cargo de artistas locales, o profesionales de la ciudad especialmente contratados. Estas "ofaot" (plural de ofaá) son muy comunes en los kibbutzim y hay en Israel artistas profesionales que se dedican casi exclusivamente a este tipo de "apariciones". Las compañías de teatro y los conjuntos musicales israelíes están en permanente contacto con el ambiente kibbutziano a través de representaciones y conciertos periódicos en los kibbutzim de todo el país. Cuando un kibbutz además está ubicado cerca de alguna ciudad más o menos importante, sus miembros asisten a menudo a espectáculos y conferencias que se realizan en salones en la ciudad. Es dable incluso ver llegar al teatro Habbimah de Tel Aviv un par de camiones cargados con miembros de kibbutzim que viajan hasta dos horas para asistir a alguna función especial.

Mesibá. Equivale a decir reunión festiva o reunión social que se realiza con motivo de las festividades tradicionales y nacionales. En el transcurso de los años, estas reuniones en muchas ocasiones han servido de cañamazo para ir bordando de nuevo las costumbres folklóricas de Israel en nuevas formas de fiestas populares. Se va creando así la nueva tradición del campo israelí en su expresión socio-cultural.

El nivel y las posibilidades culturales del hombre del kibbutz son, al menos por ahora, un caso casi sin paralelo comparado con el colono típico de otros países. Esa característica pesa por cierto fundamentalmente en el buen éxito de la comunidad kibbutziana a través de sus años de desarrollo.

E. Las Instituciones de Ayuda.

Tanto las colonias colectivas como las cooperativas, venían a cubrir dos objetivos fundamentales: a) la meta sionista de la reconstrucción agrícola de Palestina; b) el deseo de los trabajadores de gozar trato humano y rehabilitación social. Ambos objetivos fueron inducidos por la anhelada meta del renacimiento judío.

De este modo el crecimiento y desarrollo de las colonias agrícolas ha sido promovido por dos tipos de agencias:

- a) las agencias nacionales para la colonización agrícola de Palestina, que proveen los medios materiales para su formación;
- b) las agencias de trabajadores para promover la labor pionera y el desarrollo del cooperativismo; éstas proveen las

bases espirituales y funcionales para su crecimiento y preservación.

Entre las agencias nacionales para la reconstrucción agrícola de Palestina se cuentan el Fondo Nacional Judío (Kéren Kayémet) y el Fondo de Cimentación (Kéren Hayésod), que funcionan como los instrumentos financieros de la Organización Mundial -- Sionista.

El Fondo Nacional Judío (Kéren Kayémet). Fué este organismo el primero que creó el Congreso Sionista como agencia redentora y vindicadora con la mira de asegurar una reserva nacional de tierras para las colonias judías en Palestina.

La tierra, factor primario de la colonización, presentaba un problema especial en Palestina. Más de dos tercios de la superficie total del país estuvo empobrecida por la erosión y el olvido durante centurias. Esto, unido a los primitivos sistemas de cultivo y al sistema feudal de tenencia de la tierra, determinaban un bajo rendimiento de la tierra con un consecuente bajo estandard de vida de la población nativa.

La única tierra disponible para la venta era la comprendida en las zonas arenosas y empobrecidas, que se encontraba concentrada en las manos de unos cuantos árabes caciques. Estas tierras no ofrecían ningún atractivo a los inversionistas privados hasta que, mediante la experimentación de los judíos se vió que podían prosperar bien los cítricos. Se hacía necesario, por lo tanto, movilizar fondos nacionales y públicos en aras de la re-

dención y rescate de la tierra para la colonización judía en -- Palestina.

Desde la época de su formación en 1901 hasta 1921, el Fondo Nacional Judío funcionó en pequeña escala. Había adquirido en Palestina sólo el 4% del total de tierras en posesión de judíos, las que en su mayoría habían sido compradas con fondos - de la agencia colonizadora fundada por el Barón de Rothschild. Sin embargo, mientras la ICA (por entonces la mayor agencia compradora de tierra en Palestina) había transferido la mayor parte de sus tierras en propiedad privada a los colonos, el Fondo Nacional Judío sólo las había dado en arriendo hereditario. La política del Libre Blanco de 1940 y la legislación restrictiva que le siguió limitando a los judíos la compra de tierras a sólo un 5% del área total del país, vino a frenar las actividades -- del FNJ, el que, no obstante esa limitación, casi había duplica do sus posesiones de tierra de 1940 a 1948, contándose extensio nes considerables en regiones fronterizas de importancia estratégica.

Las tierras en posesión del FNJ aumentaron de 940,000 dunams (10 dunams = 1 hectárea) a 3,400,000 dunams de 1948 a 1954. Tam bién ha aumentado considerablemente el área en la que el FNJ ha puesto en operación su programa de reforestación.

El Fondo Nacional Judío funciona en Israel como una agencia legalmente reconocida para el rescate y mejoramiento de la tierra y tiene autorización para retenerla en fideicomiso eterno en nom

bre de todo el pueblo judío. El Estado ha reiterado la política de conservar la tierra en Israel como la propiedad inalienable de todo el pueblo judío esparcido en el mundo.

El Fondo de Cimentación (Kéren Hayésod). Es la segunda en importancia entre las agencias sionistas de colonización, habiendo sido creada por el Congreso Sionista reunido en 1921. Le -- sirve de brazo financiero a la Organización Mundial Sionista -- siendo su tarea principal el financiamiento de la inmigración y colonización en gran escala.

Las principales fuentes de ingresos del Kéren Hayésod las forman las contribuciones que voluntariamente se fijan por cápita las comunidades judías de todo el mundo.

Hasta 1950 el Kéren Hayésod había totalizado un ingreso neto de 1954 millones de libras esterlinas y reportaba 40 millones adicionales en fondos dedicados a préstamos e inversiones públicas. De estos fondos, el total gastado en financiar la colonización agrícola antes de crearse el Estado, llegó a la suma de 27 millones de libras esterlinas.

Ya en el período de plena soberanía, de mayo de 1948 a diciembre de 1954, las cantidades gastadas en el financiamiento -- de colonias, incluyendo obras de irrigación y otros proyectos agrícolas auxiliares, totalizaron 260 millones de dólares. Los fondos del Kéren Hayésod constituyen hoy en día la mitad de los ingresos de la Agencia Judía.

La Agencia Judía. Aunque autónomos en sus funciones, tanto

el Fondo Nacional Judío como el Fondo de Cimentación están sujetos a las decisiones del Congreso Sionista, que es la suprema - autoridad de la Organización Mundial Sionista. Mediante las estipulaciones del Mandato Británico, esta organización fué reconocida como la "Agencia Judía" con la cual había de celebrar -- consultas la potencia mandataria en asuntos relacionados con el establecimiento del Hogar Nacional Judío en Palestina. El artículo IV del Mandato estipulaba que:

"Se reconocerá una Agencia Judía apropiada como cuerpo público para el propósito de asesorar y cooperar con la - administración de Palestina en todos aquellos asuntos económicos, sociales y políticos que puedan afectar el establecimiento del Hogar Nacional Judío y los intereses de - la población judía en Palestina . . . La organización Sionista . . . será reconocida como tal Agencia . . . "

En otra estipulación del Artículo IV se apoyaba la ampliación de la Agencia Judía hasta incluir a todos los grupos no-sionistas deseosos de cooperar en el trabajo práctico de reconstruir el país. Las negociaciones iniciadas en 1923 entre la Organización Sionista y varios representantes de gremios judíos - del mundo concluyeron en 1929 con la formación de la Agencia Judía ampliada hasta quedar formada por igual número de sionistas y no-sionistas.

El ejecutivo de la Agencia tiene el encargo de llevar a cabo el programa sionista en Palestina, que comprende el renglón de colonización. Entre las principales funciones de colonización del ejecutivo de la Agencia, se cuenta la de integrar las actividades del Fondo Nacional Judío y del Fondo de Cimentación,

a saber, la distribución de tierras y capital para la colonización a través de su Departamento de Colonización.

Mediante arreglos y convenios con el gobierno de Israel, - la Agencia Judía continúa ejerciendo sus funciones de colonización en el Estado de Israel en cooperación con el Ministerio de Agricultura del gobierno.

El Histadruth. Figura el trabajo como uno de los tres factores de primera importancia en la obra colonizadora. Había de crearse una reserva de trabajo modelándola del elemento urbano que carecía tanto de tradición laboral como agrícola. Este elemento se reclutaba de las olas de inmigrantes que llegaban al país.

El Histadruth es la comunidad de trabajadores organizados de Israel que comprende más del 50% de la población del país. - Se formó en 1921 con una membresía inicial de 4,400 y desde entonces el crecimiento del Histadruth ha ido casi en progresión geométrica. Si en 1954 el Histadruth estaba constituido por - 700,000 miembros, hoy en día milita en sus filas el 90% de la - población trabajadora del país, ya que han quedado incluidas en dicho gremio las organizaciones ortodoxas Hapoel Hamisrachi, -- Poale Agudát Israel y la Unión de Trabajadores Arabes que agrupa a 11,000 trabajadores de la población árabe israelita.

El derecho a membresía en el Histadruth está franco para - todo aquel que viva del producto de su propio trabajo sin el empleo de mano de obra de otros, y comprende desde profesionales hasta artesanos y obreros no calificados. A diferencia de las

prácticas que se siguen en los sindicatos obreros y federaciones de trabajo de otros países, la Federación de Trabajadores de Israel (Hahistadruth Haklalith shel Haovdim Ha'ivrim be'Israel) - acepta la membresía individual en la organización sin exigirle al individuo que previamente se afilie a un sindicato gremial - específico.

De acuerdo con su definición general de propósitos, la misión del Histadruth es crear una clase trabajadora judía en Pa-lestina y posteriormente convertir a esa comunidad en una agrupación cooperativa. Sus funciones principales quedan definidas en sus estatutos así: a) servir como un instrumento creador de trabajo para la formación de una fuente de fuerza laboral; b) - operar como una organización sindical, y c) funcionar como una agencia de reconstrucción social para promover el desarrollo -- cooperativo.

El Hejalutz, que funciona como agencia filial en ultramar, provee al presunto inmigrante, como ya se dijo, del adiestramiento ideológico y profesional requerido en el trabajo agrícola y en la obra colonizadora. Sus instituciones domésticas proporcionan a los "olim" (olim = plural de olé, que significa inmigrado en hebreo) dirección profesional, adiestramiento vocacional y -- educacional y múltiples beneficios médicos y culturales.

Las instituciones educacionales y culturales del Histadruth en Israel proporcionan además de escuelas vocacionales y de oficios, cursos de hebreo para adultos, literatura, sionismo labo-

ral y escuelas secundarias para muchachos.

Su programa de seguro social que proporciona a sus miembros seguro contra cesantía, pensiones para los ancianos, etc., comprende también un extenso renglón de seguro de salud. Los miembros del Histadruth automáticamente gozan de los beneficios de asistencia médica en cualesquiera de las instituciones sostenidas por el Kupat Jolim (Fondo de Enfermos) que tiene en operación toda una cadena de hospitales, clínicas, laboratorios y hogares de reposo para convalecientes en todo el país.

Dispuesto a entrar al campo de los negocios, el Histadruth creó un cuerpo legal, con el nombre de Hevrat Ovdim, al cual registró ante el gobierno palestino en 1924. Oficialmente reconocido como el cuerpo jurídico y legislativo del Histadruth, con poderes para vender, comprar, y manejar finanzas, para emplazar y oír demandas ante los tribunales, Hevrat Ovdim asumió las responsabilidades legales en todas las actividades económicas del Histadruth.

Hevrat Ovdim funciona como un cuerpo central que ejerce poderes supervisores sobre todas las actividades económicas del Histadruth a través de organizaciones subsidiarias. El sector cooperativo agrícola, que es el que más nos interesa, está bajo la supervisión de dos organismos subsidiarios del Hevrat Ovdim: el Nir Shitufí o Cooperativa Central Agraria, y el Mercaz Haklaí o Centro Agrícola que entiende sobre los aspectos culturales, técnicos y organizacionales de las sociedades cooperativas.

Para cerrar este capítulo, conviene comentar, siquiera brevemente, algunos aspectos relacionados con la adjudicación de tierras en Israel. El Fondo Nacional Judío dá la tierra a los colonos en arrendamiento hereditario contra el pago de una renta anual del 2% del valor estimado de la tierra. La tierra se reavalúa cada siete años, y el primer pago no se hace sino después de que han pasado de tres a cinco años que se conceden como gracia al nuevo colono.

El Fondo Nacional Judío formaliza contratos de arriendo con cada colono individual de las aldeas tipo moshav ovdím, o contratos colectivos con cada colonia tipo kibbutz y moshav shitufí. Entre otras más, los contratos contienen las siguientes cláusulas:

a) el contrato expira al completarse 49 años al final del cual el colono o sus herederos tienen opción a renovarlo en los mismos términos;

b) el arrendatario deberá cultivar personalmente la tierra con la ayuda de su familia, pero sin mano de obra asalariada . . en cuanto sea posible.

c) la unidad parcelaria adjudicada a cada colono deberá estar de acuerdo con la capacidad de trabajo de su familia; toda superficie que resultare en demasía deberá retornar a manos del FNJ para su redistribución;

d) la tierra no puede venderse ni puede transferirse de un colono a otro sin la sanción previa del Fondo Nacional Judío.

El Fondo de Cimentación (Kéren Hayésod) proporciona a los colonos el presupuesto inicial en la forma de un préstamo a largo plazo para ser amortizado en 25 años causando un interés de un 4% anual, y comenzando a contar los pagos después de cinco a siete años que se conceden de gracia. En los albores de la era colonizadora, estos créditos se concedían a plazos de 50 años - con un 2% de interés anual.

También el Fondo de Cimentación, como el FNJ, formaliza -- contratos de préstamos individuales con los colonos de las aldeas de pequeños propietarios, y contratos colectivos con las aldeas tipo kibbutz y moshav shitufí.

F. Crecimiento Interno de la Economía del Kibbutz

La capacidad del kibbutz para cumplir con todas sus tareas nacionales y aumentar al mismo tiempo sus haberes y potencial - productivo, han sido la mejor medida de su rentabilidad. De - mucha mayor significación ha sido su constante crecimiento tanto de colonias como demográfico según puede apreciarse en el siguiente cuadro:

Cuadro 3. Crecimiento demográfico de los kibbutzim a partir de 1918.

Año	Núm de colonias	Población	Area total en dunams (1 dunam = 1000 mts ²)
1918	6	334	11,000
1927	59	7,603	127,000
1936	92	22,950	244,944

Cuadro 4. Incremento demográfico en las colonias

En los moshavim privados	1947/48	1952/54	
Población	(no hay cifras disponibles)	9,350	
Número de aldeas	15	50	
Número de trabajadores	1,376	5,958	
Niños	(no hay cifras disponibles)	3,674	

En los moshvei ovdim	1947/48	1952/54	Incremento
Número de colonias	72	250	178
Población	18,268	74,588	56,320
Población trabajadora	10,363	37,944	27,581
Niños	6,426	31,859	25,433

En los kibbutzim	1947/48	1952/54	Incremento
Número de colonias	145	216	71
Población	43,258	71,569	28,311
Población trabajadora	24,770	36,876	12,106
Población trabajadora permanente	19,570	31,540	11,970
Niños	12,751	22,998	10,247

(Datos tomados de "Bulletins of the Audit for Workers' Agricultural Cooperatives").

En el período comprendido entre 1927 y 1936 el número de colonias aumentó en más del 150%, la superficie de sus tierras se duplicó y su población creció en más de tres veces. El rit-

mo de crecimiento de sus ramas agrícolas durante el mismo período fué aún mayor. La tierra bajo cultivo de cítricos se multiplicó 3.25 veces y la dedicada a forrajes se multiplicó por cinco. Su ganado calificado aumentó en 3.5 veces y las aves de -- corral marcaron un aumento de 7 veces la cifra existente en 1927.

La producción anual de leche por vaca aumentó de 2,150 litros en 1927 a 4,190 en 1936. En el mismo período, la producción de huevos aumentó de 93 a 138 respectivamente, por gallina; y los rendimientos de trigo fueron de 75 y 120 kilos respectivamente por dunam. Durante el mismo período los rendimientos en las granjas nativas permanecieron en los mismos bajos niveles: 600-800 litros de leche por vaca, 60 huevos anuales por gallina y 70-80 kilos de trigo por dunam.

En su afán de construir una economía independiente en lo posible de la de la ciudad, el kibbutz estableció desde el principio, talleres de reparación, herrería y carpintería, que crecieron en importancia a medida que la población fué siendo mayor. Con el tiempo, estos talleres constituyeron los núcleos de industrias manufactureras.

La transición de taller a fábrica comenzó en la década del '30. Sin embargo, no fué sino hasta la época de la Segunda Guerra Mundial cuando estas fábricas llegaron a la capacidad máxima de su producción.

El desarrollo industrial del kibbutz coincidió con la prosperidad industrial de todo el país. Esta prosperidad fué el re

sultado de la creciente demanda bélica de productos industriales y de otros productos cuya exportación estaba limitada en otros países.

Las industrias del kibbutz comenzaron entonces a ampliarse y había algunas que producían hasta para el mercado de exportación, y hubo colonias en las que el renglón industrial aportó hasta un 40% del total de sus ingresos.

No todas las industrias del kibbutz tuvieron su origen en los talleres locales. Algunas fueron establecidas desde el principio con el fin de industrializar sus productos agrícolas. -- Otras se fundaron con vistas a utilizar la destreza industrial de algunos de sus miembros.

El creciente número de industrias kibbutzianas y la gran variedad de sus productos, que comprende artículos metálicos, -- maquinaria, materiales de construcción, artículos de madera, -- productos químicos, textiles, alimenticios, etc., prueban que la industria ha venido a ser parte integral de la economía agrícola de Israel. Su posterior desarrollo y expansión fué fomentado por el gobierno, como lo evidencian las cifras siguientes:

Cuadro 5. Crecimiento de industrias y manufacturas del kibbutz.

Año	Número de establecimientos	Número de trabajadores
1944	104	1,250
1949	150	2,500
1953	300	4,000

Cierto número de industrias kibbutzianas han llegado a convertirse en empresas de gran envergadura, contándose como las más importantes de ellas dos fábricas de madera triplay. Las mayores industrias de las colonias afiliadas a la Hakibbutz - Haartzí las manejan ya sea la federación o dos o más individuos en sociedad.

Casi todas las industrias kibbutzianas operan con buenos márgenes de utilidades a pesar de su lejanía de los mercados. Su margen de utilidades se explica con sólo considerar que no tienen alto costo de administración, que producen locamente las materias primas necesarias, etc.

El kibbutz es hoy en día el sector de la economía agrícola de Israel más altamente diversificado y modernizado. Mientras la agricultura progresiva mejoraba su productividad laboral, la agricultura intensiva e industrializada aumentaba su capacidad de trabajo y elevaba el estandar de vida. Mediante la mecanización y diversificación agrícolas el kibbutz tomó el puesto de vanguardia revolucionando la economía agraria de Israel.

La diversificación de la economía no se detuvo con la integración de la industria manufacturera dentro de la economía rural. Tanto el kibbutz como el moshav shitufí introdujeron gran variedad de otras actividades tales como criaderos de pescado, transporte e industria hotelera.

G. El kibbutz Comparado con el Ejido.

Conviene exponer ahora en capítulo aparte, aunque ligándo-

la a las discusiones precedentes, una breve comparación entre el kibbutz de Israel y el ejido de México. Porque se dá el caso - de que el kibbutz nació inspirado en los mismos ideales de justicia social que inspiraron el nacimiento del ejido.

Dentro de las distintas modalidades que presenta en la República el ejido es, fundamentalmente, una colonia cooperativa, en tanto que el kibbutz es una aldea cooperativo-colectiva. -- Aun considerada como colonia cooperativa, al compararlo con el kibbutz el ejido presenta marcadas diferencias en su complexión y estructura socio-política.

Por lo que se refiere a la tenencia de la tierra, hay ciertas semejanzas entre una institución y la otra, pues en ninguna de ellas puede la tierra ser objeto de venta. Es común al ejido y al kibbutz el derecho heredable al usufruto de la tierra; pero en tanto que en el ejido dicho derecho pasa de padres a hijos sin trámites de ningún tipo ante las autoridades del estado, en el kibbutz, como ya lo he indicado antes, la herencia -- queda condicionada a que, ante las autoridades del Fondo Nacional Judío, manifiesten las partes interesadas su deseo expreso de continuar en el usufruto de la tierra, en cuyo caso precisará la firma de un nuevo contrato de arrendamiento.

En el renglón de créditos, el kibbutz los obtiene en nombre de la comunidad toda, que tiene la forma legal de sociedad cooperativa; en tanto que en el ejido los créditos se obtienen previa formación de las llamadas "sociedades de crédito", que -

son las agrupaciones de ejidatarios a las que se otorgan los -- créditos que proporciona el Banco Nacional de Crédito Ejidal, S.A.

Hay ejidos en la República en los que se ha organizado - - cierto tipo de colectivismo, pero a diferencia del kibbutz, en dichos ejidos se reparten utilidades individuales, cosa que no se practica en el kibbutz, pues en dicha institución las utilidades totales pasan a engrosar el fondo comunal.

En la estructura funcional hay marcadas diferencias entre el kibbutz y el ejido. El kibbutz ante el estado, está constituido como una sociedad cooperativa de consumo y producción en la que bienes y operaciones se manejan en forma mancomunada. - El ejido es sólo parcialmente una sociedad cooperativa, pudiendo decirse que los casos más frecuentes de operaciones cooperativas en el ejido ocurren cuando hay necesidad de adquirir implementos de alto costo.

Una diferencia muy substancial entre nuestro ejido y el - kibbutz estriba en que en el ejido el campesino vive con su familia en una casa privada, en tanto que en el kibbutz la vivienda, el comedor y los servicios todos son en común. El espíritu individualista que caracteriza a nuestro pueblo haría imposible para nuestros campesinos la vida en común que es característica en el kibbutz.

Dentro de la planificación de la economía nacional del Estado Mexicano, el ejido queda sujeto en cierto modo a los programas de producción agrícola trazados por el Estado, puesto --

que los créditos otorgados por el Banco Nacional de Crédito Ejidal lleguen al ejido a condición de que éste los use en determinados renglones de la producción agrícola. En el kibbutz los créditos se otorgan sin ese tipo de condiciones.

Aunque el ejidatario es nominalmente un miembro independiente de su ejido, de hecho no es tan libre como lo es el miembro de un kibbutz, pues el colono de una comunidad kibbutziana puede abandonar ésta cuando le plazca. Tampoco puede un ejido disolverse a voluntad sin el consentimiento previo de las autoridades respectivas.

Son estas las diferencias más destacadas que he podido encontrar al comparar nuestro ejido con el kibbutz. Creo, empero, que el ejido, tal como está concebido en el cuerpo de leyes del Artículo 27 Constitucional, con sus diversas modalidades de explotación económica, puede llegar a ser, como lo es el kibbutz en Israel, un instrumento positivo de redención económico-social para el campesinado mexicano a condición de que se le hagan substanciales modificaciones en su estructura administrativa, en el renglón de créditos y en los programas de asistencia técnica - que dista mucho de ser eficaz.

que los créditos otorgados por el Banco Nacional de Crédito Ejidal llegan al ejido a condición de que éste los use en determinados renglones de la producción agrícola. En el kibbutz los créditos se otorgan sin ese tipo de condiciones.

Aunque el ejidatario es nominalmente un miembro independiente de su ejido, de hecho no es tan libre como lo es el miembro de un kibbutz, pues el colono de una comunidad kibbutziana puede abandonar ésta cuando le plazca. Tampoco puede un ejido disolverse a voluntad sin el consentimiento previo de las autoridades respectivas.

Son estas las diferencias más destacadas que he podido encontrar al comparar nuestro ejido con el kibbutz. Creo, empero, que el ejido, tal como está concebido en el cuerpo de leyes del Artículo 27 Constitucional, con sus diversas modalidades de explotación económica, puede llegar a ser, como lo es el kibbutz en Israel, un instrumento positivo de redención económico-social para el campesinado mexicano a condición de que se le hagan substanciales modificaciones en su estructura administrativa, en el renglón de créditos y en los programas de asistencia técnica - que dista mucho de ser eficaz.

CONCLUSIONES

Israel no es el único país donde el cooperativismo ha tomado tan amplio desarrollo en todos los campos económicos. Hay otros países con un cooperativismo tanto o más desarrollado que el de Israel. En Inglaterra, por ejemplo, el movimiento de las cooperativas de consumo supera en mucho al de Israel. El movimiento cooperativo agrario de Dinamarca y Suecia casi iguala al de Israel.

Con todo, el movimiento cooperativo de Israel es único en su origen, variedad de formas, métodos y alcances. A diferencia del movimiento cooperativo inglés, que nació de la necesidad de combatir la explotación; o del de Dinamarca, que se originó de la necesidad de vencer la superioridad de los competidores extranjeros, el cooperativismo de Israel nació de la necesidad de rehabilitar una agricultura nacional, y su expresión más significativa son las colonias agrícolas comunales, los kibbutzim.

Al finalizar el año de 1956, el movimiento kibbutziano de Israel representaba el 4% de la población total del país y había más de 81,000 personas viviendo en 250 colonias colectivas. Sin embargo, a pesar de que este número de gente resulta pequeño al compararlo con el número de gente dedicada a otras formas de vida en Israel, es innegable que la producción del movimiento kibbutziano se ha anotado en su haber el 55 % del trigo total producido en 1956, el 43% de la cebada, el 33% de la uva, el 33% de las aceitunas, el 52% de los frutos no cítricos, el 32% de -

las patatas, el 88% de los plátanos, 58% de los mariscos y peces de estanque, 40% de la leche y 28% de la producción total de -
huevo. Entre 1949 y 1951 la población de los kibbutzim aumentó en un 35%, y en el mismo período el monto de su producción creció en 250%. Para el año de 1956, el movimiento kibbutziano --
trabajó el 80% de las tierras cultivadas en Israel.

Estas cifras evidencian por sí mismas la vitalidad del movimiento kibbutziano. No son, sin embargo, suficientes para definir todos los logros materiales y espirituales de este movimiento, como tampoco sus fracasos y los serios problemas que --
afrontó y afronta. Aunque todas las fuerzas activas del movimiento sionista jugaron su papel en el proceso de creación y -
liberación del Estado de Israel, nadie pone en duda que el movimiento kibbutziano fué la columna vertebral de ese proceso sin la cual es difícil imaginar su desenvolvimiento.

El kibbutz es todo un movimiento de avance social en un -
país de régimen republicano democrático que admite como legítimas todas las formas honorables de vida, y en la estructura --
socio-política del estado, el kibbutz es ya un rasgo inseparable de su fisonomía cuya importancia es básica y fundamental. El -
futuro de este movimiento en el orden nacional no puede definirse en detalle.

Es difícil predecir si con el transcurso de los años aumentará la influencia cuantitativa del kibbutz en la agricultura -
israelí en general, o si otras formas de tipo cooperativo más -
moderado o de otra especie distinta se impondrán en primer tér-

mino. Lo que se presenta con una diáfana evidencia es que la influencia cualitativa de este movimiento en la vida de Israel no puede de ningún modo disminuir. En todo caso, todo parece indicar que si algún cambio se operara éste consistiría en la consolidación definitiva de las comunidades existentes. Sin contar incluso con la inmigración jalutziana en gran escala, por propio crecimiento natural ese margen de seguridad es perfectamente previsible.

En sus visibles resultados, el gran desarrollo del cooperativismo que presenta el kibbutz tiene un significado muy amplio para los pueblos y países calificados como "sub-desarrollados". Son numerosos y cada vez más frecuentes las misiones de países afro-asiáticos que se desplazan hasta Israel con el único fin de observar de cerca los sistemas de trabajo, de vida y de producción que se practican en el kibbutz, porque, es innegable que, previstas las modificaciones del caso, estas experiencias abrirán nuevos horizontes al interrogante social y a las posibilidades agrarias de esas naciones.

Nadie puede, sobre todo en nuestros tiempos, calificar de panacea universal ninguna clase de maquinaria, sistema social o ideológico. Sin embargo, en el plano de considerar soluciones evolutivas en pequeña o en mayor escala, y siguiendo el mismo orden de ideas, cabe subrayar sugestivamente que las metas alcanzadas por Israel en el campo del cooperativismo se muestran no sólo como un ejemplo sino también como una contribución para el alcance de la felicidad humana.

BIBLIOGRAFIA.

- Bernstein, M. 1957. The Politics of Israel. Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- Biluim, Pioneers of Zionist Colonization, 1924, New York.
- Buber, M. 1949. Paths in Utopia, London.
- Eilfisher, H. 1950. Toward Kibbutz Reform, Baterem Publ. Co, Tel Aviv,
- Facts and Figures of the Jewish National Fund, 1949-50 Jerusalem.
- Facts and Figures of the Keren Hayesód, 1949-1954, Jerusalem
- Halperin, H. 1957. Changing Patterns in Israel Agriculture. Rotledge and Kegan Paul Ltd., Londres.
- Hapoel Hatzair. La Segunda Aliyá y El Sionismo (en hebreo). 1939, Tel Aviv.
- Kibbutz and Moshav Shitufi, 1950. Zionist Newsettlers.
- Korn, Izhak. 1950. Cooperative Farming in Israel. Tel Aviv.
- Lowdermilk, W. C. 1953. Faith in Israel Land and Life. New York
- Muenzner, G. 1945. Jewish Labor Economy in Palestine. V. Gollancz Ltd., London.
- Nationalism and the Class Stuggle, 1937. New York.
- Pinsker, L., 1906. Autoemancipation. The Maccabean Pub. Co., New York.
- Redesigning the Kibbutz, 1958. The Jerusalem Post.
- State of Israel, 1955. Facts and Figures.
- State of Israel, Facts and Figures 1958. Oficina de Información del Ministerio de Relaciones Exteriores, Jerusalem.
- Statistical Handbook of Jewish Palestine, 1947. Jerusalem
- Statistical Handbook of Jewish Palestine, 1948. Jerusalem.
- Yissakhar, B. 1958. Kibbutz at the Crossroad. Tel Aviv.